

764

C A P I T U L O V

EL MODELO BRASILEÑO DE SEGURIDAD NACIONAL

V.- EL MODELO BRASILEÑO DE SEGURIDAD NACIONAL.-

5.1. Reflexión Inicial.- Como ya indicábamos con anterioridad, será en Brasil donde la DSN adquiere cuerpo de doctrina propia y diferenciada en el marco latinoamericano. Aquí, el aparato y sistema de seguridad nacional, siguiendo los patrones norteamericanos, se instaura en la Escuela Superior de Guerra de Rio de Janeiro al final de la segunda guerra mundial. Progresivamente este sistema irá adquiriendo un cuerpo doctrinal propio e irradiándose a otros países y áreas del continente. El mismo, una vez implantado en la sociedad brasileña, después de la llamada "revolución del 64", se convertirá en el modelo de referencia básico en el contexto latinoamericano y especialmente en el Cono Sur.

Pedro Fernando Castro Martínez, en el estudio que realiza sobre el expansionismo y geopolítica brasileños, al referirse al continente latinoamericano afirma que : "El golpe militar de 1964 posibilitó la implantación del modelo subimperialista en Brasil que lo definiremos en términos generales como el proceso que implica una división de funciones económicas, políticas y hasta militares entre los Estados Unidos y sus aliados preferenciales en la dominación del área latinoamericana, en la que, naturalmente, es el país del norte el que impone las directivas esenciales" (1).

Más adelante, señala que este subimperialismo no ha tenido lugar de una forma autónoma, sino que se ha encontrado estrechamente ligado a las directivas de su socio mentor, el imperialismo norteamericano. Pese a este caracter dominador y subimperialista, y a pesar de las desconfianzas generadas por el "expansionismo" brasileño en sus vecinos del sur de américa, este sistema, especialmente en su aplicación interior, servirá de modelo de referencia básico en América Latina.

En el caso brasileño, aunque en parte ya hemos hecho referencia en otros capítulos, el sistema de Seguridad Nacional, se articula, tal y como lo formula Amaral Gurgel (2), a través de tres documentos fundamentales:

a) La Constitución de la República Federativa del Brasil de 1967 con su Enmienda Constitucional N.1 de 17 de octubre de 1969, que en su Capítulo VII, Sección V, dedicada exclusivamente a la Seguridad Nacional, establecía en los artículos 86, 87, 88 y 89 que:

1. Toda persona, natural o jurídica, era responsable por la seguridad nacional.

2. El Consejo de Seguridad Nacional era el órgano de más alto nivel en la asesoría directa al Presidente de la República, para la formulación y ejecución de la política de seguridad nacional.

3. Es competencia de este Consejo que Preside el Presidente de la república: establecer los objetivos nacionales permanentes y las bases para la política nacional; estudiar, en el ámbito interno y externo, los asuntos que interesen a la seguridad nacional; indicar las áreas indispensables a la seguridad nacional y los Municipios considerados de su interés; conceder la autorización para el funcionamiento de órganos o representaciones de entidades sindicales extranjeras, así como autorizar la afiliación de las nacionales a esas entidades.

b) La Reforma Administrativa, llevada a cabo a través de los Decretos-Leyes: 200 de 25 de febrero de 1967, 900 de 29 de septiembre de 1969, y 1093 de 17 de marzo de 1970, que añadirán lo siguiente:

1. La asignación de las atribuciones a la Secretaría General del Consejo de Seguridad Nacional: como órgano de estudio, planificación y coordinación en el campo de la Seguridad Nacional.

2. Establecimiento y definición del "Servicio Nacional de Informaciones" (SNI): como órgano con la finalidad de superintendencia y coordinación, en todo el territorio nacional, de las actividades de información y contra-información, en particular las que interesen a la Seguridad Nacional.

c) La Ley de Seguridad Nacional (Decreto-Ley 898, de 29 de septiembre de 1969, y, modificaciones posteriores), en la que, además de la definición de los crímenes contra la seguridad nacional y sus penas correspondientes, se determina:

1. Que la seguridad nacional es la garantía de la consecución de los objetivos nacionales.

2. Que la seguridad nacional es el conjunto de las medidas conformadoras de la seguridad externa e interna, presentadas como componentes de la Seguridad Nacional.

3. Una concepción estratégica para la guerra psicológica y para la guerra revolucionaria.

Una vez que se establecen estos fundamentos. o más precisamente, al mismo tiempo que se van poniendo en práctica e institucionalizando, se configuran el modelo político y económico de la seguridad nacional brasileña. Modelo que tenderá a ser imitado, no en su totalidad pero si en sus parámetros principales, por otros países del área. El mismo, que se inicia con el Golpe militar de 1964, se gesta en el marco del bipolarismo y de la guerra fría que, en el caso brasileño, se remonta a la primera época del varguismo.

5.2. Antecedentes de un modelo socio-político y económico: del varguismo a la "revolución del 64".-

Aunque en general cuando se habla del "varguismo" se hace una referencia al Vargas populista del final de los años 30 y de principios de los 50, nosotros aquí nos referimos al protagonismo y papel de Getulio Vargas desde los años 20 hasta mediados de los 50. Es decir, tenemos en cuenta el final de la llamada "República Vieja" y la intauración y "consolidación" de la también denominada "república contemporánea". En este período fundamentalmente, de principios de los años 30 al inicio de los 60, fijaremos los antecedentes de lo que será el "modelo brasileño de seguridad nacional". Como, por otra parte, esta etapa es una de las más complejas, especialmente en el terreno económico, político y social de la historia brasileña, procuraremos dimensionarlas en dos aspectos principalmente: el de la evolución política y el de las instituciones económicas y sociales. Aspectos que, en definitiva, incidirán en el modelo socio-político y económico, al que nos referiremos posteriormente.

En cuanto a la evolución política, en primer lugar, en este largo período, podríamos significar tres ejes principales: el primero y final de la "república vieja" que comprende la década de los 20 y el "tenentismo", el segundo centrado en la que podemos denominar "era Vargas" propiamente tal, que va desde la Revolución del 30 y del gobierno provisional hasta el segundo gobierno constitucional de Vargas (1951-54), y el tercero desde los gobiernos de emergencia y Kubitschek hasta la llamada "revolución del 64".

La década de los 20 y el "tenentismo", vendrá caracterizada por el final de la "república vieja" inmersa en un constante proceso revolucionario y por el protagonismo de una élite militar y política que extenderá su influencia hasta el final de los años 50. Unos y otros harán que en Vargas converjan una serie de tendencias (oligárquicas y burguesas, civiles y militares, progresistas y conservadoras) que posibilitarán el paso de la "república vieja" a la "república contemporánea"; la transformación del Brasil agro-exportador y rural al Brasil urbano e industrial, y . en definitiva a la formación del Estado moderno y centralizado brasileño. En todo este proceso en el que jugará un papel preponderante el Estado de Rio Grande do Sul, restándole protagonismo al tradicional liderazgo en la vida política brasileña, de Sao Paulo y Minas, el "tenentismo" será el impulsor del nuevo período que se abrirá en la sociedad brasileña. En resumen, en esta década se van a dar una serie de causas y fenómenos que propiciarán la revolución del 30. Las mismas las podemos cifrar en torno a tres cuestiones:

a) El descontentamiento que se produce en una clase media naciente y de otros sectores urbanos del país. Esta situación venía motivada por la no aceptación de aspectos básicos de la vida del país, que impulsa la articulación de las fuerzas progresistas y renovadoras, así como el surgimiento del "tenentismo". La no aceptación, en la dimensión política, va dirigida al coronelismo y al dominio de las oligarquias agrarias por un lado, y a la política de los

gobernadores, el fraude electoral y, en general, al sistema de representación política, por otro. En el sector económico y social, se rechaza el antiindustrialismo de las élites económicas, el sistema de subsidios y de valorización del café, y el atraso cultural del país así como su aislamiento de cara a las nuevas corrientes ideológicas. Todo ello conducirá a la articulación y unificación de las fuerzas progresistas y renovadoras que tendrán su manifestación más clara en 1922 con: la organización de la Semana de 'arte Moderno, el surgimiento del Centro D.Vital, la creación del Partido Comunista Brasileño (P.C.B.) y la Revuelta del Fuerte de Copacabana que será el punto de partida de la acción de los "Tenientes". El "Tenentismo", finalmente, que es el movimiento de los oficiales militares jóvenes, que pretenden poner en práctica esos anhelos renovadores de la clase media tendrá como manifestaciones principales, además de la indicada, la Revolución de julio de 1924 y los movimientos de la Columna Prestes desde abril de 1925 hasta febrero de 1927.

b) El propio descontento en el seno de las oligarquías divididas pues la de los "pequeños estados" estaban en desacuerdo con la "política del café con leche", y además, las oligarquías no cafeteras estaban disconformes con el sistema de valorización del café. Esto daría lugar a la escisión entre las oligarquías, y al posterior entendimiento entre una parte de estas y los sectores urbanos.

c) La posición del Presidente de la República Washington Luís en cuanto a su sucesión y la crisis del 29.

La crisis económica mundial del 29 tendrá una especial resonancia en Brasil, muy vinculado en esos momentos con la economía norteamericana, y especialmente en Sao Paulo principal Estado agro-exportador del país. Todo esto movilizará a éste Estado y al propio Presidente Washington Luís para defender la candidatura a la Presidencia de Julio Prestes. Contrarios a esta posición y al dominio de las oligarquías cafetaleras, las oligarquías de Minas Gerais, la Paraíba y Rio Grande do Sul, principalmente, constituyen la "Alianza Liberal" proponiendo y promoviendo la candidatura de Getulio Vargas -en esos momentos Presidente del Estado Rio Grande do Sul- para Presidente de la República. El 1 de marzo de 1930 se realizan las elecciones, resultando vencedor (supuestamente de forma fraudulenta) el candidato de Washington Luís, Julio Prestes. Getulio Vargas, que había sido Ministro de Washington Luís al principio de su mandato, reasume la Presidencia de su Estado, dando por concluida la "Alianza Liberal", que temía la política que podría ser desarrollada por un presidente paulista en la situación de crisis por la que pasaba el país.

La **"Era Vargas"** se iniciará con el movimiento que se produce, en parte, como consecuencia del asesinato de Joao Pessoa, Vicepresidente de Vargas en el estado de Rio Grande do Sul, en julio de 1930, y que aceleraría el estallido revolucionario riograndense que sería secundado por Minas

Gerais y por los estados del nordeste brasileño. Este movimiento, civil y militar, concluye con la deposición del Presidente Washigton Luís el 24 de octubre y el establecimiento de la Junta Pacificadora provisional hasta el 3 de noviembre, que Getulio Vargas toma posesión como Jefe del Gobierno provisional. En esta fecha comienza propiamente la "Era Vargas" en la que podemos distinguir las siguientes etapas: la de la Revolución del 30 y el Gobierno Provisional que se extiende hasta 1934; la del Primer Gobierno Constitucional de Vargas, de 1934 a 1937; la del "Estado Novo", desde 1937 hasta 1945 con la caída de Vargas (1945) y el Gobierno de Gaspar Dutra (1946-51); y, finalmente, la del segundo Gobierno constitucional de Vargas (1951-54). Veamos brevemente cada una de ellas:

a) La revolución del 30 y el Gobierno provisional, se caracterizará en un primer momento por la alianza y confluencia momentánea de intereses entre las oligarquías disidentes y los tenientes. En esta etapa Getulio clausura el Congreso y establece interventorías en todos los Estados menos en el de Minas Gerais. Además, promoverá una política reformista que a la larga terminará con la alianza entre los "tenientes" y los políticos tradicionales. No obstante y pese a las presiones de unos y otros, Getulio Vargas, consigne llevar a cabo una reorganización administrativa, así como la adopción de una serie de medidas en favor de los trabajadores y tendientes a combatir el caos financiero en el que se encontraba el país (suspensión del pago de la

deuda y otras medidas interiores). Este período en el que progresivamente se fue distanciando de los "tenientes" y de las fuerzas progresistas, en parte como consecuencia de la revolución del 32, conseguiría la reunificación de las oligarquías. Después del proceso constituyente que se inicia con las elecciones de mayo de 1933 y con la promulgación de la nueva Constitución en julio de 1934, Vargas será elegido Presidente de la República por el Congreso el día siguiente de la promulgación, el 17 de julio del mismo año.

b) El Primer gobierno Constitucional de Vargas estará marcado por la difícil puesta en práctica de la Constitución, inspirada en la alemana de Weimar y en la española del 31, y en la que ya se crea el Consejo de Seguridad Nacional, por un lado. Por otro, la constante inestabilidad política producida por el choque y antagonismo de las dos nuevas ideologías y movimientos sociales que se expanden por todo el país: la Acción Integralista Brasileña (AIB) y la Alianza Nacional Libertadora (ANL). Todo esto unido a la "intentona Comunista" de 1935, al "Plan Cohen" y al golpe de Estado de 1937, conducen al país a la llamada "dictadura estanovista". De cualquier manera y pese a lo dicho con anterioridad, esta etapa estará más condicionada y protagonizada por la Acción Integralista Brasileña que por la Alianza Nacional Libertadora que será fuertemente reprimida. Asimismo en este período, además de la creación del Consejo de Seguridad Nacional, se dictará en marzo de 1934 la Ley de Seguridad Nacional, y en 1936, después de declarar "el estado de guerra", se

constituirá el Tribunal de Seguridad Nacional. Ahora bien, ¿en qué marco político-ideológico se desarrollaron estas dos tendencias antagónicas -AIB y ANL- en el Brasil?.

Como ampliamente explicitará **José Nilo Tavares** (3), la Acción Integralista Brasileña, tiene su origen en la Sociedad de Estudios Políticos que constituyó en Sao Paulo, Plinio Salgado, en febrero de 1932. En octubre del mismo año, igualmente en Sao Paulo, la Acción Integralista divulga su primer manifiesto y documento doctrinal del que se pueden destacar: la concepción integralista del universo y del hombre, así como de los partidos políticos; el establecimiento de los principios de autoridad, jerarquía y propiedad privada; la afirmación del nacionalismo, frente al cosmopolitismo y el comunismo. De acuerdo con el I Congreso Nacional, celebrado en Vitoria en febrero-marzo de 1934, la Acción Integralista, funcionaría "como centro de estudios y cultura sociológica y política, como elemento de desarrollo y propaganda de elevación moral y cívica del pueblo brasileño, y como precursora del Estado Integral del Brasil, esto es, de la Patria brasileña como síntesis del Estado y de la Nación, organizada sobre la base corporativa...Nación y Estado integrados en un sólo cuerpo, en la misma asociación de intereses y sentimientos" (4). Además de ese objetivo político, tal y como lo recoge Nilo Tavares, "el Estado Integral sería la realización, en el orden económico, del régimen del predominio de lo social sobre lo individual; en el orden moral, la cooperación espiritual de todas las fuerzas que defienden

los ideales de Dios, Patria y Familia; en el orden intelectual, la participación de todas las fuerzas culturales y artísticas en la vida del Estado" (5). Organizativamente poseían una configuración netamente fascista en la que no faltaba la simbología identificadora: camisa verde, himno ("avante") y emblema (la sigma griega), entre otros. En definitiva, la Acción Integralista Brasileña, no sólo ejercería un destacado protagonismo en este período histórico, sino que su influencia, pese a su disolución formal, se extendería al Estado Novo e incluso, aun después de la derrota del eje en la segunda guerra mundial, se prolongaría más sutilmente a la década del 50.

Por lo que se refiere a la Alianza Nacional Libertadora, que en muy poco tiempo adquiriría una gran fuerza en el territorio nacional, se constituye en Rio de Janeiro el 30 de marzo de 1935. La misma que surge, en gran medida, como reacción contra la Acción Integralista, es el resultado del acuerdo al que llegan los parlamentarios liberales y socialistas, líderes sindicales y dirigentes comunistas, y otros grupos, fundamentalmente de clases medias, opositores al Gobierno de Getulio Vargas y a la revolución de 1930. El programa básico de este movimiento popular, honorariamente presidido por Luis Carlos Prestes, contenía -tal y como lo recoge Nilo Tavares- cinco apartados fundamentales: "a) suspensión definitiva del pago de las deudas imperialistas del Brasil, b) nacionalización inmediata de todas las empresas imperialistas, c) protección a los pequeños y medianos

propietarios y labradores, entrega de tierras de los grandes propietarios a los campesinos y trabajadores rurales que las cultivasen, d) gozo de las más amplias libertades populares (cívicas), e) constitución de un gobierno popular, orientado exclusivamente por los intereses del pueblo brasileño y del cual podría participar cualquier persona, en la medida de la eficacia de su colaboración" (6). Este movimiento que tendría un claro carácter antimperialista y antifascista, sustentado por el proletariado, las clases medias progresistas, la pequeña burguesía y hasta por una parte de la nueva burguesía industrial, sería disuelto y fuertemente reprimido el día 13 de julio (cuatro meses después) de 1935.

c) El "Estado Novo" que se inicia el 10 de noviembre de 1937 con el "golpe de Estado" promovido por Getulio con el apoyo de los Jefes militares, cancela las elecciones presidenciales que se deberían celebrar en 1938 y establece la Constitución de 1937. Esta nueva Constitución, autoritaria y centralista, redactada un año antes por Francisco Campos, se inspiraba en los regímenes fascistas existentes en ese momento en Europa. Además, en la misma, se terminaba con la independencia de los tres poderes, ya que el Presidente pasaba a controlar los Poderes Ejecutivo y Legislativo. Asimismo se extinguen los partidos políticos, instaurándose el régimen corporativo bajo la autoridad directa del presidente. De cualquier manera esta Constitución, en la práctica, no entraría en vigor, dado que el Presidente, hasta su deposición en 1945, gobernó por medio de los Decretos-Leyes. En

esta etapa centralista y dictatorial, Getulio Vargas, después de someter a los movimientos de oposición política interna, entre ellos (aunque parcialmente) a la propia Acción Integralista en la que se había apoyado y que implícitamente le seguirá apoyando, crea los órganos de prevención y represión de actividades consideradas hostiles al Estado Novo. A partir de aquí la política "estadonovista" se orientará en dos sentidos: impulso al proceso industrializador y modernizador del país, y la fijación de la posición del Brasil ante el conflicto internacional. En un primer momento su posición será favorable al eje, pero con posterioridad y de forma decidida apoyará a los aliados con la participación del propio ejército brasileño, a través de la FEB (Fuerza Expedicionaria Brasileña), en las tropas aliadas, especialmente en el frente de Italia. Esto hará que por un lado, se intensifiquen las relaciones brasileñas con los Estados Unidos y, por otro, que Getulio Vargas adopte posiciones más progresistas y próximas a las clases trabajadoras. Posiciones que le llevan a plantear la redemocratización del país a finales de 1944 y que en 1945 se acelerarían después de la creación de las nuevas formaciones partidarias (UDN, PTB y PSD). En estos momentos, en los que Vargas apoyó la creación del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro) y PSD (Partido Social Democrático), su política va adquiriendo un giro más populista y radical. En octubre de 1945, después de convocar las elecciones será depuesto por un movimiento militar (con apoyo civil) dirigido por el general Eurico Dutra. El 2 de diciembre de ese mismo año se realizan las elecciones

presidenciales y constituyentes. Getulio que sería candidato para senador y diputado del PTB y del PDS por varios Estados, en los que sería elegido por amplísima mayoría, finalmente optaría por el mandato de Senador del PDS por Rio Grande do Sul donde obtendría 461.913 votos. Gaspar Dutra, con el apoyo de Getulio Vargas, saldría elegido Presidente. No obstante, a lo largo del mandato presidencial las posiciones y planteamientos de Dutra y Getulio se irían distanciando progresivamente. En este período se promulgará la Constitución de 1946, de tendencia liberal, y además se agravarán los problemas socioeconómicos que se verán acompañados de incesantes tensiones políticas y sindicales. Este clima de tensiones provocará la vuelta de Vargas, que gozaba de un gran carisma popular, a la Presidencia de la República.

e) El 3 de octubre de 1950, con el 48,7% de los votos Getulio es elegido nuevamente Presidente en la lista del PTB. Aunque con la resistencia de las fuerzas de la derecha y de determinados sectores militares, en 1951, iniciará su mandato Presidencial. Este mandato se caracterizará, como el anterior, por la intensificación del intervencionismo y por el movimiento desarrollista, aunque marcado por un fuerte impulso populista. Por otro lado, en la perspectiva internacional, sufrirá las presiones propias de la deuda externa y de la guerra de Corea; y, en la nacional, las tensiones entre sindicatos y empresarios, fuerzas políticas de izquierda y de derecha, civiles y militares, conducirán al gobierno

Vargas a un estado de inestabilidad permanente. Toda esta serie de presiones y tensiones, especialmente las derivadas de los sectores más conservadores y de importantes facciones militares, unidas al atentado que se produce en agosto de 1954 contra el periodista y diputado antigubernamental Carlos Lacerda, le cundicirán a Vargas al suicidio. Como dirá Nilo Tavares: "Los dos golpes militares producidos contra Getulio representaron una reacción del sector comercial de la burguesía dominante, amenazada por la política social y trabajista del Gobierno. En un caso como en otro, esto es, en 1945 y 1954, el gobierno intentó transferir su base social para las clases trabajadoras, cuando estas no tenían preparación y condiciones para aguantar tal responsabilidad. En ambas oportunidades, la burguesía industrial, cuyos intereses deberían llevarla a apoyar una política de renovación social, y la clase media, cuyos intereses exigen la ampliación del dirigismo económico, actuaron contrariamente a la orientación que les sería provechosa y se aliaron a la burguesía mercantil" (7). En definitiva, como el propio Tavares subrayará a continuación, en esos dos golpes militares, al igual que sucederá en el de 1964, "Getulio habría sido destituido por las fuerzas armadas, actuando como portavoces e instrumentos de la clase media, que, no pudiendo dar una orientación propia al proceso político-social del país, se hizo reaccionaria" (8).

El período que se extiende **desde 1954 hasta 1964**, en el plano político, se caracterizará: en un primer momento tras

la muerte de Vargas y la mitificación de su figura, por la agudización de las tensiones ideológicas, que tendrán su expresión más clara en los llamados "gobiernos de emergencia" de Café Filho, Carlos Luz y Nereu Ramos; desde 1956 a 1961, se pasará por la época estable y desarrollista de Kubitschek, y, a partir de aquí, con Janio Quadros y Joao Goulart, se entra en un nuevo período de inestabilidad marcado por el populismo izquierdista y por una importante desorganización financiera y administrativa que concluirá con el golpe de Estado de 1964.

En cuanto a las instituciones y la vida económica y social, de la década del 30 a la del 60, se producen una serie de transformaciones importantes que van a colocar a Brasil a la cabeza de los países de América Latina. Así, la crisis del año 29, marcará un nuevo rumbo en la vida económica y social del Brasil por: la salvaguardia del nivel de empleo, a través del proceso que se sigue para combatirlo; por la transferencia de capitales y élites dirigentes de la cafeicultura a la industria; y, la consiguiente diversificación que se consigue en el sector agrícola. El establecimiento del "Estado Novo", movido por un fuerte espíritu nacionalista y una creciente acción industrializadora, trajo consigo: a) el proteccionismo aduanero; b) la creación de órganos de fomento y control de la producción; c) la elaboración de una nueva legislación que impulsase la producción; d) el financiamiento y subsidio a las industrias pioneras;

y, e) la actuación directa en sectores de infraestructura y en aquellos por los que no se interesaba el capital privado y se consideraban de interés para el país. Todo este conjunto de acciones encaminadas hacia la industrialización y modernización del país, se vieron reforzadas y acrecentadas igualmente del 39 al 45, con la segunda guerra mundial. Será el período de la "substitución de importaciones", el que marcará un nuevo hito en la historia brasileña. Sin contar la primera etapa que abarcaría las décadas del 10 y del 20, podríamos destacar las siguientes:

a) De 1930 a 1950. En este tiempo cabe destacar: la consolidación de la industria de bienes de consumo inmediato; los progresos en la industria de bienes de consumo durables y en la superación de la industria de montaje; se crean los Institutos del Azúcar y del Alcohol (IAA) y el Consejo Nacional del Petróleo; se operan importantes transformaciones en el sector básico (Volta Redonda, etc) entrando en funcionamiento la Compañía Siderúrgica Nacional.

b) De 1950 a 1956. Este período que abarca básicamente el segundo gobierno constitucional de Vargas, estará marcado por las concepciones del "desarrollo" y "subdesarrollo" que se extienden en todo el continente latinoamericano. En el caso brasileño, esta nueva visión tendrá su expresión más clara en: la fundación del Banco Nacional de Desarrollo Económico, del Instituto Brasileño del Café y de la Petrobrás, la inauguración de la Usina de Paulo Afonso y del segundo

alto horno de Volta Redonda, y, en la construcción de la Usina de la Mannesmann, en Belo Horizonte.

c) Del 56 al 64. Esta etapa, tendrá en Kubitschek y en su Plan de Metas su eje central. Entre las múltiples realizaciones llevadas a cabo podríamos destacar: la prioridad por la solución de los problemas infraestructurales (energía, transporte, materia prima, etc); la preocupación existente con las industrias de base y con aquellas que pueden tener un efecto multiplicador (siderurgia, industria automovilística, naval, ferroviaria, etc); incremento de la industria de consumo y estímulo al capital extranjero; los Estados se sitúan como nuevo motor de desarrollo creándose la nueva capital en Brasilia y la Sudene (Superintendencia del Desarrollo del Nordeste); en suma se pone fin al "antiindustrialismo" y se entra en un país básicamente industrializado. Los tres últimos años de este período estarán condicionados por: la inestabilidad política, el declinio de la tasa de crecimiento industrial y por la incapacidad de controlar una inflación que acentúa los antagonismos y contradicciones sociales.

5.3. El Estado Brasileño después de 1964 y las clases en que se apoya.-

Con el golpe de Estado que se produce en abril de 1964, promovido por las fuerzas armadas y por un grupo de civiles

que tenían como cabeza más visible al periodista y gobernador de la UDN Carlos Lacerda, se inicia un movimiento cívico-militar que dará lugar al régimen brasileño de la Seguridad Nacional. Aunque las primeras raíces de este movimiento ya se habían puesto de manifiesto en 1954 en la última etapa varguista, sin embargo, será en el 64 cuando las fuerzas que apoyan a esta "revolución" triunfan definitivamente. Los protagonistas, en una y otra etapa, vienen a ser los mismos: desde el punto de vista partidario, el enfrentamiento entre el PTB y la UDN, con un PSD en funciones más centristas, enfrentamiento que, como indicamos anteriormente, había tenido sus antecedentes en la ANL y en la AIB; y mirando a los personajes, Joao Gulart, ministro de trabajo de Getulio, al que éste tuvo que dimitir, y que en el 64 era Presidente de la República después de la dimisión de Janio Quadros. También ocupará un lugar destacado en ambos periodos Carlos Lacerda (Diputado y Gobernador de la UDN, respectivamente) y la campaña periodística que se monta contra el gobierno constitucional; asimismo jugarán un papel relevante las fuerzas armadas, si bien es verdad en 1964, consiguieron la unificación, que no alcanzaron en 1954, -dirigida desde la Escuela Superior de Guerra- que posibilitó el triunfo revolucionario. Si a todo ello, le añadimos el especial protagonismo de algunas empresas multinacionales y el apoyo logístico proveniente de la embajada norteamericana y de su embajador L. Gordon, entonces nos encontraremos con todos los elementos fundamentales que acabarían con el régimen constitucional. Además las Fuerzas Armadas que, en general,

habían desempeñado un rol moderador en la historia brasileña reciente, ahora ocupan un papel protagonístico, liderando el movimiento civico-militar e impulsando una nueva institucionalidad en el país.

¿Qué tipo de Estado se forja y que fuerzas le apoyan después de 1964? Fernando Henrique Cardoso, en un breve estudio sobre "Estado y Sociedad Civil en Brasil" (9), refiriéndose al estado que se establece con la "Revolución del 64", señalaba que el carácter del mismo respondía al de sus creadores: la alianza entre el empresariado y la clase media. Cardoso entendía por tales, no a la alianza primera que promueve el golpe de estado, sino a los llamados "sectores modernos" de ambas clases. Es decir, se refería, al sector de la burguesía empresarial que se organizó en la Gran Empresa y los sectores de las clases medias que se apoyaban en el Estado Empresarial y en la Gran Empresa. Entre ellos incluía a los militares que asumirían, como misión propia, la consecución y el fortalecimiento del desarrollo capitalista. Ahora bien, la "Revolución del 64", como acabamos de indicar, en parte surge de una alianza diferente: los "sectores tradicionales" de la clase media, organizados en la Iglesia Jerárquica y en los Partidos, fundamentalmente en la UDN, y en los sectores de los llamados "agro-latifundistas". Tales grupos, serían alejados progresivamente de las posiciones de poder dentro del nuevo Estado, dando entrada a los ya referidos grupos "modernos" que tendrían su expresión más visible en la "tecnocracia" de la empresa pública, de la privada

y en la del propio Estado. Como fracción hegemónica de estos grupos, según el análisis que realiza Cardoso, se encontraban las fuerzas armadas. Estas que encabezan el golpe de estado, no son la expresión del viejo caudillismo militar, sino que más bien se trata del control del aparato del Estado por la Corporación Armada, que se transforma en foco de poder político y de control burocrático. Como acertadamente señalará A. Stepan, "a diferencia de lo ocurrido con los golpes de 1930, 1945, 1954 y 1955, en 1964 los militares no se habían limitado a derrocar a un presidente, sino que habían asumido el poder político de la nación. Pero, al hacerlo, las Fuerzas Armadas excedían los parámetros de la pauta moderadora de relaciones cívico-militares vigente en el período posterior a 1945; en todo el sistema político se había producido un 'cambio de frentes', con un cambio subyacente en el terreno ideológico: ahora los militares se convertían en dirigentes políticos, dejando de ser meros moderadores del sistema" (10). Por otra parte, aunque no existía una posición unilateral por parte de todos los militares (se daban dos tendencias: la línea dura y la moderada), sin embargo en la práctica lo que se impone es la estrategia y la proyección político-militar definida por la propia Corporación Armada a través de sus instituciones castrenses.

Estos grupos que dirigen y controlan el aparato del nuevo Estado, aunque llevan a cabo una serie de metas compatibles con la dominación burguesa (propiciando una acumulación de capital), desde el punto de vista político, fija

objetivos y desarrolla un conjunto de medidas que se proyectan más allá de su propia base estructural de apoyo. "Ni el origen del estado en su forma actual-señala Cardoso-, ni el condicionamiento estructural de las clases que lo sustentan, son suficientes -aunque sean necesarios- para explicar el sentido, el alcance y los límites de las políticas emanadas del estado. Para delimitarlos es necesario ir más allá del reconocimiento estructural de la determinación de clase. Está claro que esta 'determinación de clase' implica (sin lo que la referencia política a las clases pierde sentido) que, en general, el estado actual garantiza la dominación de otras clases por el el empresariado y asegura la reconstitución y el funcionamiento de los mecanismos de acumulación. En este sentido, no sólo el estado liquidó o controló las organizaciones de clase (sindicatos, partidos) y los medios de expresión de la oposición (Congreso, medios de comunicación) que podrían ser utilizados por los sectores de las clases derrotadas en el 64 (inclusive la parte del empresariado y de las clases medias ligadas al populismo), sino que también aseguró una política económica que, a costa de los trabajadores ('arrocho salarial'), de parte de la clase media (funcionariado, etc) y manteniendo la exclusión social y económica que heredara del Régimen anterior (en el campo y en las ciudades), permitió la reconstitución de los mecanismos de acumulación. Los instrumentos para esto fueron creados desde el gobierno Castelo Branco, encontrándose codificados en la Constitución de 1967 y obligaron a una modernización del aparato del estado, así como a la adopción

de políticas económicas claramente favorables a la acción empresarial" (11). Es decir, todo ello condujo al establecimiento del que nosotros estamos denominando "régimen de la seguridad nacional". Este nuevo régimen, como ya hemos podido comprobar en los capítulos anteriores, no sólo no limitó sus actuaciones al orden político-militar, sino que las mismas, a partir de una raíz económica, se proyectaron igualmente al orden social y cultural. Esta expresión amplia y compleja de la seguridad nacional, es la que estamos intentando concretar en la realidad brasileña, a lo largo de todo este capítulo.

Por consiguiente, con esta alianza, el dinamismo simultáneo de la empresa pública y de la empresa privada, permitió que la Corporación Armada, integrada y afirmada en sus posiciones, definiese su política de defensa de la nación y estableciese un nuevo orden institucional. El mismo, no sólo no cohibió económicamente al empresariado, sino que fundamentó las bases de la alianza entre los sectores económicamente dominantes en el área privada y los sectores militares políticamente hegemónicos en la esfera pública. Por otro parte, como veremos a continuación, este sistema propiciaría a largo plazo una serie de desajustes y contradicciones sociales, que acentuarían las desigualdades sociales. Las mismas vendrán acompañadas por la pérdida de una parte importante del apoyo social del régimen, especialmente por una parte de las clases medias, que irán perdiendo

progresivamente sus posiciones de "privilegio" en la estructura social.

5.4. Objetivos Político-Económicos del "Estado Revolucionario".-

Como parcialmente ya hemos indicado en el apartado anterior, en el grupo que toma el poder en 1964, se pueden apreciar dos tendencias fundamentales: una tendiente a restablecer el orden político y social para estabilizar la actividad económica (tendencia moderada), y otra, más dura, que propugnaba un nuevo orden político, económico y social con el establecimiento de una "democracia vigilada". Es decir, la segunda se correspondía con un proyecto de desarrollo capitalista moderno, y la otra defendía una política de conciliación en la que desapareciesen las tendencias populistas más radicales.

Los que propugnaban un desarrollo capitalista moderno, se apoyaban sobre la burguesía más avanzada y vinculada con las empresas transnacionales, sobre grupos militares que, posteriormente, serán conocidos como los de la "línea dura", y sobre ciertos sectores tecnócratas de la empresa pública y privada. Por su parte, los que apostaban por la conciliación, contaban con el apoyo de los terratenientes y hacendados, de una gran parte de las instituciones políticas del estado y de una parte importante de otras instituciones como la Iglesia Jerárquica, y también de un sector de los

militares, la "línea moderada". Para los primeros, a grandes rasgos, los que propiciaban el golpe, se deberían apoderar del aparato del Estado para transformarlo en el instrumento capaz de dirigir una política económica y financiera que facilitase la acumulación y concentración de capitales. Para los otros, el fin del golpe de estado, era el de expurgar del aparato del Estado a los elementos populistas que, según ellos, eran la causa de la inestabilidad política y social. Unos y otros reconocían que, las fuerzas armadas, eran las únicas capaces de llevar a cabo esta tarea moralizadora y "moderadora" de la vida político-social y económica del país. En un primer momento, triunfará la tendencia moderada y "tradicional" encabezada por un sector importante de las fuerzas armadas, y, a partir del 68, definitivamente se instalará el sector duro y "modernizante", con los grupos civiles nacionales e internacionales, de las fuerzas armadas.

Teniendo en cuenta estas dos tendencias que confluyeron en la "revolución del 64", hay que considerar que si bien es cierto, que una y otra coincidieron, en una primera etapa, en sus objetivos políticos, a la larga se fueron imponiendo los objetivos económicos y políticos de una de ellas, en detrimento de las posiciones y alianzas de la otra. De esta manera, como objetivo remoto, el Estado se proponía situar al país en una posición favorable en sus relaciones con el exterior. Para ello, en una perspectiva económica, pretendían normalizar el mercado de capitales, disminuyendo progresivamente la inflación y adoptando medidas fiscales y

financieras destinadas a orientar a las empresas para un comportamiento racional, para la reinversión y el aumento de la productividad. Todo ello encontraba su expresión y sus bases orientadoras iniciales en el PAEG (Programa de Acción Económica del Gobierno). De igual modo, en la dinámica de lo que podría ser la reforma agraria (una de las banderas más significativas del populismo anterior), los nuevos gobiernos, se propusieron forzar a los propietarios de la tierra para que adoptasen un comportamiento más empresarial. Con este objetivo, se fueron aplicando una serie de medidas progresivas que, en la práctica, aceleraron un proceso de reforma agraria en el que los favorecidos, como veremos posteriormente, fueron los propietarios agrícolas.

Otro de los objetivos que se propuso el gobierno, con vistas a eliminar las distorsiones y tensiones heredadas del populismo, fue el de la uniformización del mercado y del trabajo. Las medidas adoptadas para conseguirlo repercutirían directamente en la masa salarial global, favoreciendo el proceso de concentración del capital. Así, el gobierno, frenando las tendencias seguidas en los gobiernos populistas, condicionó y limitó el alza real de los salarios a la mayor rentabilidad de las empresas y al crecimiento de la productividad en el conjunto económico nacional. Para conseguirlo, el gobierno, siguiendo las indicaciones del PAEG, pone en marcha el "arrocho salarial". Este, que se había concebido, como una medida transitoria, se mantendría indefinidamente sirviendo de base, como a continuación podremos apreciar, al

milagro económico. Esta política económica, que se pudo mantener gracias al control ferreo y represión a la que fueron sometidos los sindicatos, acentuaría considerablemente las diferencias entre los trabajadores de las empresas de vanguardia y todas las demás, así como entre los trabajadores cualificados y los no cualificados.

Desde el punto de vista institucional, se pretendía modernizar el sistema y prepararlo de tal modo que pudiese servir al tipo de sociedad capitalista desarrollada hacia la que se caminaba. Para ello, se pusieron en funcionamiento toda una serie de medidas y medios de control y presión social, que impidieron todo tipo de oposición a la nueva institucionalidad "democrática" del país.

En definitiva, como afirmaría José Nilo Tavares al analizar el modelo político brasileño, "en el plano económico el movimiento político-militar de 1964 respondió a las exigencias ligadas al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, determinadas por contradicciones internas (nacionales) y externas (internacionales), estrechamente vinculadas entre sí. Por un lado, el capitalismo nacional, en su expansión acumulativa, se veía imposibilitado por los obstáculos de un régimen populista (en el cual, no obstante, ejercía una función relevante) que frenaba su desarrollo. De esta manera, las fuerzas productivas, internacionales y nacionales, aunque dotadas de una alta potencialidad expansionista, se veían limitadas por una

organización político-social que, asumiendo una dirección redistribucionista creciente, bajo la forma populista, no coincidía con sus objetivos. Igualmente, el frente populista compuesto por sectores poco expresivos de la burguesía (no la representaban legítimamente), por la aplastadora mayoría del proletariado urbano, por contingentes expresivos del proletariado rural y por sectores altamente movilizadores de la pequeña burguesía y de las clases medias urbanas, se ramificaba peligrosamente en los círculos de los soldados, suboficiales, y de forma menos expresiva, de los oficiales de las tres armas. El frente populista, se encaminaba así en el sentido de armar un dispositivo técnico-militar que amenazaba alterar la correlación de fuerzas sociales a su favor, aunque no dispusiese de una 'voluntad' clara, manifestada en un programa político-ideológico que la homogeneizase, y de una organización preparada y movilizable, capaz de conducir el proceso a partir de sus intereses en el momento oportuno" (12). Por el contrario, las fuerzas que se hicieron con el poder y el control de la sociedad, además de contar con una voluntad clara y de un programa político e ideológico, poseían una organización preparada y movilizable que tenía a su disposición los principales medios de comunicación. Si esto lo unimos al "gobierno en la sombra" que se había constituido durante el populismo, a través del IPES (Instituto de Pesquisas y Estudios Sociales) y del IBAD (Instituto Brasileño de Acción Democrática) y a la planificación llevada a cabo desde la ESG (Escuela Superior de Guerra), encontraremos una de las claves del triunfo de tales

fuerzas sociales. De cualquier manera, si desde un punto de vista económico fundamental, "la correlación de fuerzas beneficiaba el lado capitalista, nacional e internacional, en la perspectiva político-ideológica tendía a favorecer al frente populista. El factor decisivo apareció en el elemento técnico-militar, favoreciendo a los sectores tradicionalmente dominantes, atrayendo y unificando su frente disperso e infligiendo una derrota militar y política al frente populista adversario" (13).

Finalmente para que los objetivos económico-sociales se pudiesen conseguir, se propusieron reprimir (y así lo hicieron) todas las manifestaciones de resistencia a su programa, implantando en todos los ámbitos la Doctrina de la Seguridad Nacional. Esta será la que irá dando coherencia y consistencia al proyecto hegemónico de esa élite político-militar. Además la misma daría lugar a lo que estamos denominando aquí como régimen de la seguridad nacional. Régimen que, en Brasil, adoptará una nueva estructura legal y funcional manifiesta, en primer lugar, en los Actos Institucionales, y con posterioridad, sin abandonar estos, en una nueva Constitución (la del 67 y enmiendas del 69) que se vería completada con la Ley de la Seguridad Nacional y con el establecimiento del todopoderoso SNI (Sistema Nacional de Informaciones), a los que ya hicimos referencias en capítulos anteriores. Según lo expresaba recientemente, Thomas Skidmore: "Al elaborar una nueva Constitución y la Ley de Seguridad Nacional, Castelo y sus colegas pretendieron crear un sistema

político que reconciliase las ideas militares y constitucionalistas del país, de la sociedad y del individuo. Más importante y paradójico, los castelistas creían que tales leyes -casi todas en conflicto con los principios constitucionales anteriores a 1964- eran el único medio de preservar la democracia" (14). Así, se fueron configurando los modelos (en último término, el sistema de Seguridad Nacional) económico y político brasileños que darían lugar al "exitoso milagro brasileño" del que hablaremos a continuación.

5.5. El "Milagro-Modelo" de desarrollo brasileño.-

A partir del vínculo indisociable entre seguridad y desarrollo, el "milagro-modelo" de desarrollo brasileño, en alguna medida, fue una creación interesada de la prensa brasileña e internacional. Se tenía que justificar ante la opinión pública nacional e internacional, la medidas represivas y autoritarias adoptadas por un gobierno que había llegado al poder a través de un golpe de estado.

En un período en el que las elevadas tasas de crecimiento económico que se produjeron en el Brasil, al final de los años sesenta y principios de los setenta, contrastaban con la crisis y con el parón que se estaba produciendo en algunos países desarrollados, aparece con gran fuerza y con vocación ejemplificadora. En este contexto, la idea del "modelo" se presentaba -como había sucedido en los casos alemán y japones - en el hecho de que Brasil había encontrado un

modo propio y peculiar para escapar a las vicisitudes de la crisis internacional manteniendo al mismo tiempo tasas inéditas de expansión del producto.

Las características del "modelo", como bien apunta Paul Singer (15), se centraron fundamentalmente: en la apertura de la economía al exterior, mediante el estímulo de las exportaciones y las importaciones de capital, tanto en la forma de inversiones como recurriendo al crédito exterior (endeudándose); expansión del crédito al consumidor; estímulo del ahorro interno mediante la corrección monetaria de las tasas de interés; la aplicación de una política laboral y salarial capaz de proporcionar a las empresas mano de obra barata, abundante y bien disciplinada. En definitiva, se suponía que, gracias a tales medidas, la economía brasileña podría mantener indefinidamente elevadas tasas de crecimiento sin la amenaza de graves desequilibrios, ya que todas las variables relevantes estaban contraladas.

Por otra parte, la idea del "milagro económico" estuvo incentivada por un doble motivo: en el plano interno, se quería lograr la creación de un clima de optimismo y estabilidad para la burguesía, indispensable para ofrecer expectativas favorables para las inversiones y, en consecuencia, garantizar una tasa de acumulación compatible con la aceleración del crecimiento; en la perspectiva internacional, la difusión del supuesto éxito económico del país, además de favorecer las expectativas de los inversionistas y

prestamistas extranjeros contribuiría a mejorar la imagen en la opinión pública internacional del gobierno militar y, por consiguiente, del modelo político y de desarrollo que se estaba implantando.

La mayor parte de los analistas del fenómeno y proceso que se da en Brasil en esta época, no dudan en afirmar que este crecimiento y despegue económico espectacular se debió principalmente:

a) Al crecimiento del PIB a una tasa promedio anual del 9 por 100 durante el trienio 1968-1970;

b) Reducción de la tasa de inflación del 87,8 por 100 en 1964 (año en que se produjo el golpe militar) al 19,3 por 100 en 1970, después de un tratamiento gradualista. De esta forma, el índice inflacionario se irá reduciendo paulatinamente de un 25,0 por 100 en 1967, en un 15,7 por 100 en 1972 (momento en que se empieza a sentir la crisis del modelo) y en un 15,5 por 100 en 1973.

c) Formación de una importante reserva de divisas del orden de los mil quinientos millones de dolares a mediados de 1971.

Como señalaba uno de los estudiosos de este fenómeno, "apoyada por cuantiosos flujos de crédito y capitales externos, la expansión de la planta productiva interna dió lugar a vigorosos aumentos de las exportaciones manufactureras. Las obras de infraestructura se multiplicaron por todo el país y se llevaron proyectos de inversión que requerían

recursos cuya magnitud asombraba a los observadores, alguno de los cuales veía al Brasil como una 'potencia emergente' cuyas experiencias en materia política y económica debían ser aprovechadas por otros países periféricos" (16). En definitiva, la proyección exterior de modelo, especialmente en la periferia del sistema mundial, estaba consiguiendo el éxito ejemplificador que se pretendía.

En lo que respecta a la "exitosa" política antiinflacionaria, hay que poner de manifiesto que si esto fue así, en gran parte, se debió a costa del nivel de los salarios, a costa del ya referido "arrocho salarial". Es decir que, aunque la política adoptada para combatir la inflación, consiguió eliminar virtualmente los factores a los que se atribuían las tensiones inflacionarias, el índice de los precios siguió subiendo por cuanto los salarios no se ajustaban conforme al alza del coste de vida. Con otras palabras, "la contención de la escalada inflacionaria fue oscurecida por una disminución de los salarios reales, que agudizó la concentración del ingreso, y por la continua depreciación de la moneda, que pasó de 3,8 a 6,2 cruzeiros por dolar, de 1968 a 1973" (17). De esta manera la política antiinflacionaria -una de las conquistas del modelo- fue más aparente que real, considerando la incapacidad real para reducir los índices de inflación a un nivel ínfimo o normal para una economía capitalista equilibradamente expansiva.

Por otro lado, teniendo en cuenta otro de los indicadores del "milagro" como era el del volumen alcanzado por las reservas de divisas, indicador aparentemente de una considerable solidez económica, dicho aumento y crecimiento se prucirá al mismo tiempo que crecía progresivamente la expansión de la deuda externa total. Y esto, demostrará con posterioridad, con la crisis del endeudamiento, que éste era un indicador más ficticio que real.

En suma, como constataremos cuando evaluemos sus resultados, el desajuste del sistema productivo, la concentración de la renta en grupos cada vez más reducidos de la población, el aumento consiguiente de las desigualdades, el desequilibrio externo y la agudización de la dependencia, significaron el reverso del "milagro-modelo de desarrollo".

5.6. Características y fracaso del Modelo.-

Analizando en profundidad el modelo económico, el economista y político brasileño José Serra (18), afirmaba que la fórmula esencial del mismo, se podría centrar en tres elementos que lo definían con claridad. En primer lugar, en la utilización de la capacidad ociosa industrial "acumulada" de la época del populismo (final de los años 50 y parte de los sesenta), que permitiría una expansión rápida del producto al final de la década de los 60. En segundo lugar, como indicábamos en el apartado anterior, una reducción y freno sustancial del aumento de los salarios de los

trabajadores, así como de los sectores de las clases medias no incorporadas al proceso; esto permitiría, la concentración de los excedentes originados, en manos de los intereses extranjeros, de la burguesía nacional ("sectores modernos") identificada con el modelo y en algunos grupos de las clases medias. Y por último, a través del desarrollo intenso del crédito al consumo de bienes duraderos y de todo tipo de estímulos fiscales y crediticios a las inversiones y exportaciones.

Tal y como indicábamos en otra investigación sobre estas cuestiones (19), el modelo económico de esta época, lo tenemos que situar ante un proceso en el cual podemos diferenciar dos etapas estrechamente vinculadas y complementarias: una preparatoria, entre 1964 y 1968, y, otra, de realización efectiva, entre 1968 y 1974, en la que se pueden apreciar sus resultados. Las mismas fueron posibilitadas e incentivadas a través de una serie de cambios y transformaciones en la estructura legal y económico-financiera del país: la reforma bancaria que, entre otras instituciones, creaba el Banco Central en 1965 en sustitución de la SUMOC (Superintendencia de la Moneda y el Crédito); la reforma tributaria, que establecía el Impuesto de Circulación de Mercancías (ICM) y el Fondo de Participación de los Estados y Municipios, por el que se controlaban y centralizaban los presupuestos; la Ley del Mercado de Capitales, así como otra serie de medidas centradas en los Actos Institucionales del Gobierno Militar, que pretendían el control sindical y la

reducción de la conflictividad laboral y social, entre otras determinaciones fiscalizadoras. En definitiva, se ponía todo el aparato de la Seguridad Nacional, el "modelo político", al servicio del "modelo económico de desarrollo".

Nelson W. Sodré, en la "radiografía" que realiza del modelo (20), lo caracterizará, por un lado, por la extremada concentración económica, que acompañada de la concentración financiera, pasaba a dirigir el sistema; por otro, por el proceso desnacionalizador de la economía, que tenía su raíz en la política de préstamos e incentivos fiscales que era más favorable para los grupos extranjeros que para los nacionales, hasta tal extremo que era el propio capital nacional el que, en gran medida, financiaba la expansión de las inversiones extranjeras; por último, el endeudamiento externo, cuyo monto pasaría de los 5.000 millones de dolares en 1970 a más de 17.000 millones en 1974. Como subrayará, Eduardo Marcos Chaves, el ciclo expansivo de la economía brasileña de estos años, revelaría "no sólo una elevada tasa del crecimiento del producto combinada al declinio de los índices de inflación, sino también un enorme crecimiento de la deuda externa y de la deuda pública del gobierno, juntamente con el agravamiento de los problemas de naturaleza social, reflejados en la caída de los salarios reales y en la elevación del grado de concentración de la renta nacional" (21).

Teniendo en cuenta los costos sociales y en definitiva sus consecuencias, el propio Nelson W. Sodré, afirmaba que el llamado "modelo brasileño de desarrollo", definía y continuaba a su mantenimiento, esa situación en la que la más extrema miseria convive con la opulencia más desmedida, en la que los altos índices de desarrollo, pretenden ocultar con sus valores numéricos, la inaceptable violencia del proceso de explotación capitalista. Asimismo, "concentrando sus esfuerzos en la producción de bienes durables -para cuya producción el capital extranjero aporta la parte mayoritaria- destinada al mercado interno y al mercado externo, y en ambos casos protegida y garantizada, el llamado 'modelo brasileño de desarrollo' configura un mercado interno restringido al 5% de la población del país, la parte que dispone de poder adquisitivo para consumir esos bienes. Se trata, por lo tanto, de un consumo cada vez más sofisticado, contrastando con el subconsumo de la mayor parte de la población" (22). Por si esto aún fuese insuficiente, a principios de la década de los 80 el modelo se intentaría relanzar una vez más, agravando no sólo los problemas económicos, sino también y sobretodo los problemas sociales. De todo ello, se derivará como podremos apreciar una estructura social marcada por las desigualdades.

5.7. Reformulaciones del "modelo" y estructura social.-

No deja de parecer un contrasentido cuando, nada más concluir una revisión crítica del "modelo de desarrollo

brasileño", en el epígrafe siguiente, nos refiramos a las reformulaciones del mismo. Sin embargo, esto es lo que les sucedió a la mayoría de los analistas críticos brasileños, cuando el recién nombrado Presidente del Brasil, Joao Batista Figueiredo, a principios de 1979 anunciaba la política económica que seguiría en su gobierno. Así, nos encontramos, por ejemplo, que cuando, Delfin Netto, es nombrado Ministro-Jefe de la Secretaría de Planificación, una de las revistas más significativas de la prensa brasileña (23) decía en su portada del 22 de agosto de 1979: "Delfin toma el poder. La Apuesta en un segundo milagro". En las páginas interiores, en la entrevista que se le hacía y en algunas otras manifestaciones del "superministro" recogidas por la propia revista, se ponía de manifiesto que Brasil se encontraba situado nuevamente ante las puertas de un "segundo milagro económico". A pesar del optimismo que mostraba Delfin y su equipo de "fieles", así como en determinados círculos empresariales y periodísticos, en el país eran muchas las dudas y el descrédito existente sobre un nuevo "milagro", teniendo en cuenta, además, la situación crítica en que se encontraba la nación en ese momento.

Si en el primer "milagro" tuvieron que transcurrir unos cinco años para percibirse en su totalidad las contradicciones y el fracaso del mismo, ahora tan solo pasarían cinco meses para evidenciar la inviabilidad del mismo. Si entonces las condiciones internas y externas fueron favorables y, a pesar de ello, se llegó al fracaso, en el principio de la

década del 80, que ni las condiciones socio-económicas, ni políticas internas, como tampoco la coyuntura internacional, favorecerían el despegue de la economía brasileña. Y no sólo, no se consiguió poner en marcha un nuevo milagro, sino que las condiciones internas se fueron deteriorando progresivamente. Esto sería hasta tal punto que, al final de 1978, la inflación se cifraba en el 40,8%, y teniendo en cuenta que uno de los objetivos principales de Delfin y su equipo era controlar la inflación, ésta al final de 1979, llegaría al 77,2 %, y un año después alcanzaría el 110%. Luego, la propia realidad socio-económica por un lado, y, la distensión política interna, por otro, se encargarían tempranamente de frenar una nueva tentativa desarrollista.

¿Qué balance se puede hacer, después de los 20 años (1964-1984), de este modelo económico y político brasileño? ¿Qué efecto ha tenido el mismo en la estructura social? Analizando a grandes rasgos la situación que se ha producido en el Brasil desde 1964, tenemos que constatar que, los "modelos económico y político" que se establecieron y los resultados que de ellos se derivaron , no han podido ser más desastrosos.

En la **perspectiva económica**, los mismos brevemente los podríamos plasmar en los siguientes indicadores:

1) Atendiendo a la deuda externa, el Instituto Brasileño de Análisis Económicos y Sociales (IBASE), decía -refiriéndose a 1984- que Brasil alcanzaría en ese año una

deuda externa de 120.000 millones de dolares, es decir, una suma superior a la mitad del PIB. De acuerdo con los datos divulgados por el Banco Central del Brasil y por la Fundación Getulio Vargas, de una deuda externa de 3,1 mil millones de dólares en 1964, pasamos para 87.000 millones en 1982, alcanzándose casi los 100.000 millones en 1984.

2) En cuanto al déficit público, llegaría a alcanzar los 48.000 millones de dolares, cuantía superior a la mitad de la deuda externa de 1982. En 1983, el índice superaría el 18% del PIB de acuerdo con los datos ofrecidos por la Fundación Getulio Vargas y el Banco Central.

3) La inflación que hasta 1973, no superaría el 18%, diez años después, en 1983 llegó al 211,0%, teniendo este año igualmente una Tasa de crecimiento del PIB de -3,2; en 1984, aunque la tasa de crecimiento del PIB se eleva al 3,5, la inflación sobrepasa el 223,8%, la más alta hasta esos momentos de la historia del Brasil.

En una **dimensión socio-económica**, el "modelo" no sólo acentuaría las desigualdades personales y regionales, sino que elevaría extremadamente los índices de hambre y pobreza. Veamos ahora tan sólo algunos indicadores para con posterioridad profundizar un poco más en los mismos:

1) Atendiendo a la concentración de la renta, se puede verificar lo siguiente: a) en el campo, los 50% más pobres, alcanzaban en 1970, el 14,9%, representando una pérdida de 33,5%; por otra parte, los 5% más ricos, llegaban en ese

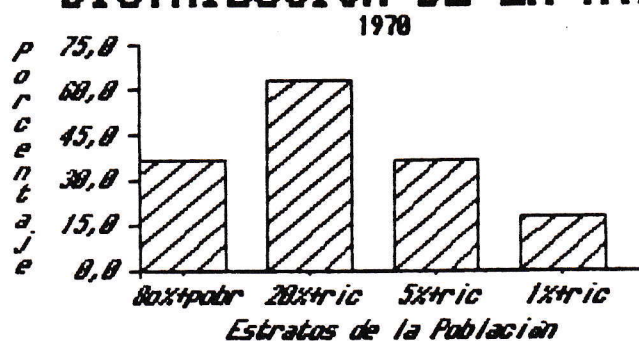
mismo año al 23,7% y en 1980 al 44,2%, representando un aumento del 86,5%.; b) en las ciudades, los 50% más pobres, alcanzaban en 1970, el 16,0%, pasando en 1980 al 13,1%; por su parte, los 5% más ricos se situaban en 1970 en el 30,3%, llegando en 1980 al 34,7%, lo que suponía un aumento del 14,5%.

2) Si nos fijamos en los rendimientos de la población económicamente activa y cómo estos se distribuyen en la población del Brasil conforme a los datos elaborados por IBGE, nos encontraríamos con el siguiente cuadro:

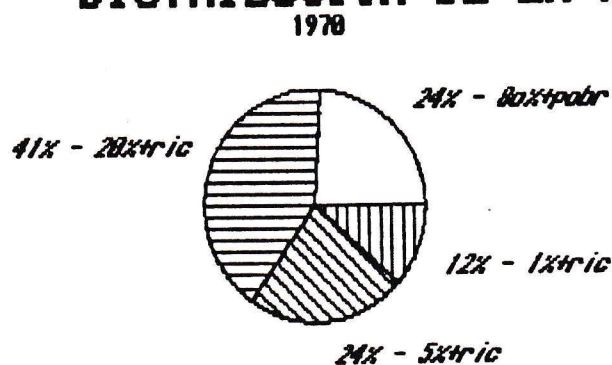
Pobl. económic. activa	1960	1970	1980 en %
20% más pobres	3,9	3,4	2,8
50% más pobres	17,4	14,9	12,6
10% más ricos	39,6	46,7	50,9
5% más ricos	28,3	34,1	37,9
1% más ricos	11,9	14,7	16,9

Como se puede ver en el cuadro, en 1960, mientras la mitad más pobre de los trabajadores alcanzaba el 17,4% de la riqueza del país, en 1970 y en 1980, la proporción desfavorable pasaría para el 14,9% y el 12,6% respectivamente. Sin embargo, los 10% más ricos, en 1960, conseguían el 39,6%, y en 1970 y 80, alcanzaban el 46,7% y el 50,9% de toda la riqueza del país. El 1% de los de mayor renta, seguirían igualmente una línea ascendente desde 1960, con el 11,9%, a 1980, con el 16,9%.

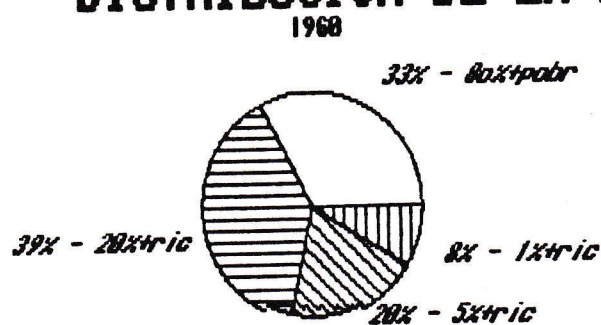
DISTRIBUCION DE LA R.N.



DISTRIBUCION DE LA R.N.



DISTRIBUCION DE LA R.N.



3) Desde el punto de vista salarial, hay que señalar, en primer lugar, que a principios de la década de los 80, el salario mínimo brasileño era de los más bajos de América Latina, con una jornada laboral de 48 horas. Según el DIEESE, para que el salario mínimo fuese suficiente para atender las necesidades básicas del trabajador y su familia, debería haber sido en marzo de 1983 de aproximadamente 103.692 cruzeiros (de entonces), cuando en realidad era de 23.568 cruzeiros. Más aun, el Censo Estadístico de 1980, puso de manifiesto que el 33,3% de los trabajadores brasileños, recibían una remuneración igual o menor al salario mínimo regional. Si a estos les sumamos aquellos trabajadores que recibían entre 1 y 2 salarios mínimos (31,1% del total de los trabajadores), nos encontramos con que el 64,4% de los brasileños que trabajaban, ganaban un máximo de 2 salarios mínimos. Si a estos datos, le añadimos los relativos al poder de compra del salario, la situación desigual se nos hace más palpable. Tomando como ejemplo, Sao Paulo, el costo de la razón esencial mínima, en el mes de marzo de 1983, era de 16.625,43 cruzeiros. Tomándose como patrón una familia compuesta por cuatro personas (dos adultos y dos niños) y considerando que los dos niños consumen como un adulto, solamente para la alimentación, una familia asalariada necesitaría 49.876,29 cruzeiros por mes. Como el salario mínimo real de ese mismo mes y año era de 23,568 cruzeiros, entonces podremos comprobar que 1 salario mínimo en esas fechas no cubría ni siquiera la mitad de las necesidades indispensables de un trabajador. Es decir que con ese salario no

SALARIOS MINIMOS REALES (en cruzeiros) DE MARZO DE 1.983
INDICES DE SALARIOS MINIMOS REALES
(Julio de 1.940 = 100)

Anos	Salário-Mínimo Real	Índice de Salário-Mínimo Real
1940	44.658,67	98
1941	40.705,97	89
1942	36.547,64	80
1943	35.894,18	79
1944	37.900,24	83
1945	30.538,62	67
1946	26.796,12	59
1947	20.476,36	45
1948	18.913,56	41
1949	19.219,72	42
1950	18.150,44	40
1951	16.765,85	37
1952	45.001,39	98
1953	37.064,00	81
1954	45.051,66	99
1955	50.590,01	111
1956	51.394,26	112
1957	55.963,85	122
1958	48.611,37	106
1959	54.419,33	119
1960	45.695,97	100
1961	50.809,35	111
1962	46.390,55	102
1963	40.779,08	89
1964	42.136,25	92
1965	40.632,86	89
1966	34.637,55	76
1967	32.768,58	72
1968	32.069,43	70
1969	30.858,49	68
1970	31.406,84	69
1971	30.054,24	66
1972	29.551,03	65
1973	27.047,44	59
1974	24.730,66	54
1975	25.927,89	57
1976	25.758,82	56
1977	26.841,81	59
1978	27.655,20	61
1979	27.920,24	61
1980	28.144,15	62
1981	28.861,57	63
1982	25.215,04	55
Março - 1983	23.568,00	52

Fuente: Rev. Cadernos do CEAS, N. 87, 1.983

sólo no podía cubrir sus necesidades básicas de alimentación, sino que además no podía atender sus necesidades de vivienda, salud, vestuario, transporte, etc.

Igualmente, en el Censo de 1980, además de analizar la remuneración que corresponde a cada una de las parcelas de los trabajadores brasileños, se estudió la esperanza de vida tomando como base la remuneración que cada trabajador recibe por su trabajo. Así la estimativa de la esperanza de vida al nacer que hacia el Censo, según los datos del IBGE, era la siguiente:

a) Trabajadores que reciben hasta 1 salario mínimo (casi 1/3 de la población económicamente activa), tienen una expectativa de vida de 54,8 años.

b) Los que reciben entre 1 y 2 salarios mínimos (28% de los trabajadores), su expectativa de vida se sitúa en los 59,5 años.

c) Entre 2 y 5 salarios mínimos, pueden alcanzar los 64 años.

d) Los que reciben más de 5 salarios mínimos, tienen una expectativa de vida al nacer de 69,6 años. Es decir, que estos últimos, tienen una esperanza de vida al nacer casi 15 años superior que la que alcanzan los trabajadores que ganan hasta un salario mínimo.

Por último, para pormenorizar y concretar un poco más, la aplicación y resultados del "modelo de desarrollo" brasileño, nos detendremos más extensamente -a modo de ejemplo-

en algunos aspectos relevantes de la estructura social brasileña.

En los cuadros que vienen a continuación, se puede verificar numérica, estadística y gráficamente, la situación en la que queda el país como consecuencia de la implantación de este tipo de "modelo de desarrollo".

5.7.1. El hambre y la desnutrición: una de las consecuencias más palpables del "modelo de desarrollo".-

Partiendo de la política de abastecimiento interno, podemos comprobar, que hasta el comienzo de la década del 60, la producción de alimentos del Brasil, creció constantemente, por la simple expansión de las tierras cultivadas. Repleta de inmensas "manchas" improductivas, la agricultura brasileña, empleaba en 1962, 38 millones de personas para alimentar a una población de 70 millones.

Antes incluso de la revolución del 30, surgiría la idea de garantizar un precio mínimo, como forma de incentivar la producción de artículos para el mercado interno como las judías pintas (feijao) y el trigo. Paralela a esta medida y en esta misma época, se procuró garantizar un salario mínimo al trabajador, pues manteniendo el poder de compra de éste, se garantizaba el mantenimiento y aumento de la producción. Aunque la idea del precio mínimo fracasó, se mantuvo y reafirmó, por medio del Decreto-Ley N.399, de 1938, la del

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN BRASIL

Tabela 1

DISTRIBUIÇÃO DA TERRA ENTRE OS ESTABELECIMENTOS AGROPECUÁRIOS NO BRASIL			
Estatística	1975	1980	1985
Milhões de estab. com declaração de área	5,0	5,2	5,8
Área Total (milhões ha)	323,1	369,6	376,3
Área Média (ha)	64,9	71,7	64,6
Área Mediana (ha)	8,9	9,7	8,3
Índice de Gini	0,855	0,859	0,858
50 — (%)	2,5	2,4	2,2
5 + (%)	68,7	29,7	69,2

FONTE: Censos Agropecuários de 1975 e 1980; Sinopse Preliminar de 1985 (Cálculos do prof. Rodolfo Hoffmann).

Tabela 2

VARIAÇÃO RELATIVA (%) DOS ESTABELECIMENTOS AGROPECUÁRIOS SEGUNDO A CONDIÇÃO DO PRODUTOR				
Condição produtor	Nº estab. (%)		Área total (%)	
	75/80	80/85	75/80	80/85
Proprietários	6,0		12,4	1,9
Arrendatários	2,7	0,7	32,3	1,2
Parceleros	6,5	8,7	22,9	66,2
Ocupantes e outros	-6,5	24,1	5,6	-3,1
Total	3,3	13,1	12,6	3,1

FONTE: Censos Agropecuários de 1975 e 1980; Sinopse Preliminar de 1985.

Tabela 3

VARIAÇÃO RELATIVA (%) DO NÚMERO DE ESTABELECIMENTOS DA ÁREA TOTAL E DO PESSOAL OCUPADO						
	Nº estabelecimentos		Área total		Pessoal ocupado	
	75/80	80/85	75/80	80/85	75/80	80/85
Com menos de 10 ha	-0,2	18,8	0,2	11,4	-5,1	17,1
Entre 10 e 100 ha	6,2	7,4	7,2	8,0	3,5	5,9
Com mais de 100 ha	10,0	6,0	14,4	1,8	26,1	5,1
Total	3,3	13,1	12,6	3,1	4,0	10,0

FONTE DOS DADOS BÁSICOS: Censos Agropecuários 1975 e 1980; Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário de 1985.

salario mínimo. En dicho decreto se exigía que tal salario fuese suficiente para comprar una ración básica, nutricionalmente satisfactoria. Sin embargo, en los años siguientes, este Decreto fue perdiendo vigencia hasta tal punto que dicho salario mínimo, no sólo no mantenía ese poder de compra indispensable, sino que ni siquiera era alcanzado por gran parte de los trabajadores, que se situaban muy por debajo del mismo.

Desde 1945 a 1964, las conquistas en el campo de la nutrición fueron profundizadas. La agricultura de consumo interno recibió un relativo apoyo. La producción del "feijao", por ejemplo, dobló entre 1947 y 1963. Al mismo tiempo, en esta misma época de los populismos, los salarios recuperaron buena parte de su valor, sobre todo a partir de 1952. De esta manera, a pesar del atraso que persistía en el campo y de las grandes proporciones de hambre (aproximadamente el 30% de la población), en ese período, los brasileños pudieron gozar de una cierta artura en la mesa.

A partir de 1964, junto a los cambios y rupturas que se producen en los modelos político y económico, se iniciará una transformación tal en la agricultura, que sus nefastas consecuencias, no sólo se harían sentir a mediados de los 70, con el final del "milagro", sino que se extenderían y agudizarían especialmente en los 80. En esta época, hecho inaudito para las dimensiones continentales del Brasil y para sus ingentes recursos agrícolas, se producirá un

importante desabastecimiento en el mercado interno, llegándose, en algunos casos, a importar productos de primera necesidad, que durante mucho tiempo fueron componentes importantes de la exportación brasileña.

Las reformas que se iniciaron después del golpe del 64, que favorecieron a unos pocos terratenientes y a empresas multinacionales, si por un lado, consiguieron grandes progresos técnicos en la producción agrícola y de alimentos, por otro, condujeron a las más altas cuotas de desnutrición que nunca se habían dado en el país. Brasil poseía, por ejemplo, una sólida infraestructura técnica de centros de investigación agrícola, creados en la década del 70. El Planalsucar, dirigido para el desarrollo e incentivo de la producción de caña de azúcar, era uno de ellos y sirvió de base a lo que se consideró una extraordinaria conquista: la del alcohol combustible. El programa Proalcohol -lanzado como consecuencia de la crisis del petróleo- introdujo una tecnología que permitió substituir la gasolina importada hasta tal punto que, en agosto de 1983, el 89,9% de la producción de automóviles era de motores de alcohol (en la actualidad, después del fracaso de este programa, se está volviendo nuevamente al "patrón gasolina").

Atendiendo a la demanda externa e impulsada por los incentivos y subvenciones estatales, la producción agrícola creció considerablemente de cara a los mercados internacionales. Fue así como el café -primer producto de la

exportación agrícola brasileña desde el s.XIX- fue destronado por la soja. Con más demanda y mejores precios en el mercado externo, su producción subió vertiginosamente: de casi cero en 1963, pasó a 15 millones de toneladas en 1983. En 1978, la soja conseguía el 22% de toda la renta de exportación del país. Además de esto, las nuevas orientaciones de la política agrícola, se propagaron a otros productos nuevos y tradicionales, dirigidos igualmente a la exportación. La producción de naranjas, creció cinco veces en ese período. La producción de aves, también exportadas, creció tres veces y media. A su lado crecieron también, productos de exportación más tradicionales, como el azúcar, el cacao y el algodón. En general, la producción agrícola creció a un ritmo más rápido del que lo había hecho en los períodos anteriores a 1964.

Por otro lado, y como contrapartida, se empezaron a sentir los efectos de una producción tan selectiva y extensiva. Los productos y artículos encontrados más comunmente en la mesa de los brasileños, como el arroz, el "feijao", la mandioca, el maíz, la patata, la cebolla, etc, empezaron a excasear y a incidir en el valor de la cesta de la compra. Si esto lo unimos a la caída del poder de compra de los salarios y al proceso inflacionario acelerado, nos encontraremos con las condiciones y situación de hambre y desnutrición a la que nos estamos refiriendo en este apartado. Las contradicciones llegaron hasta tal extremo en esta época que, por ejemplo, en 1983, los productos agrícolas aumentaron sus

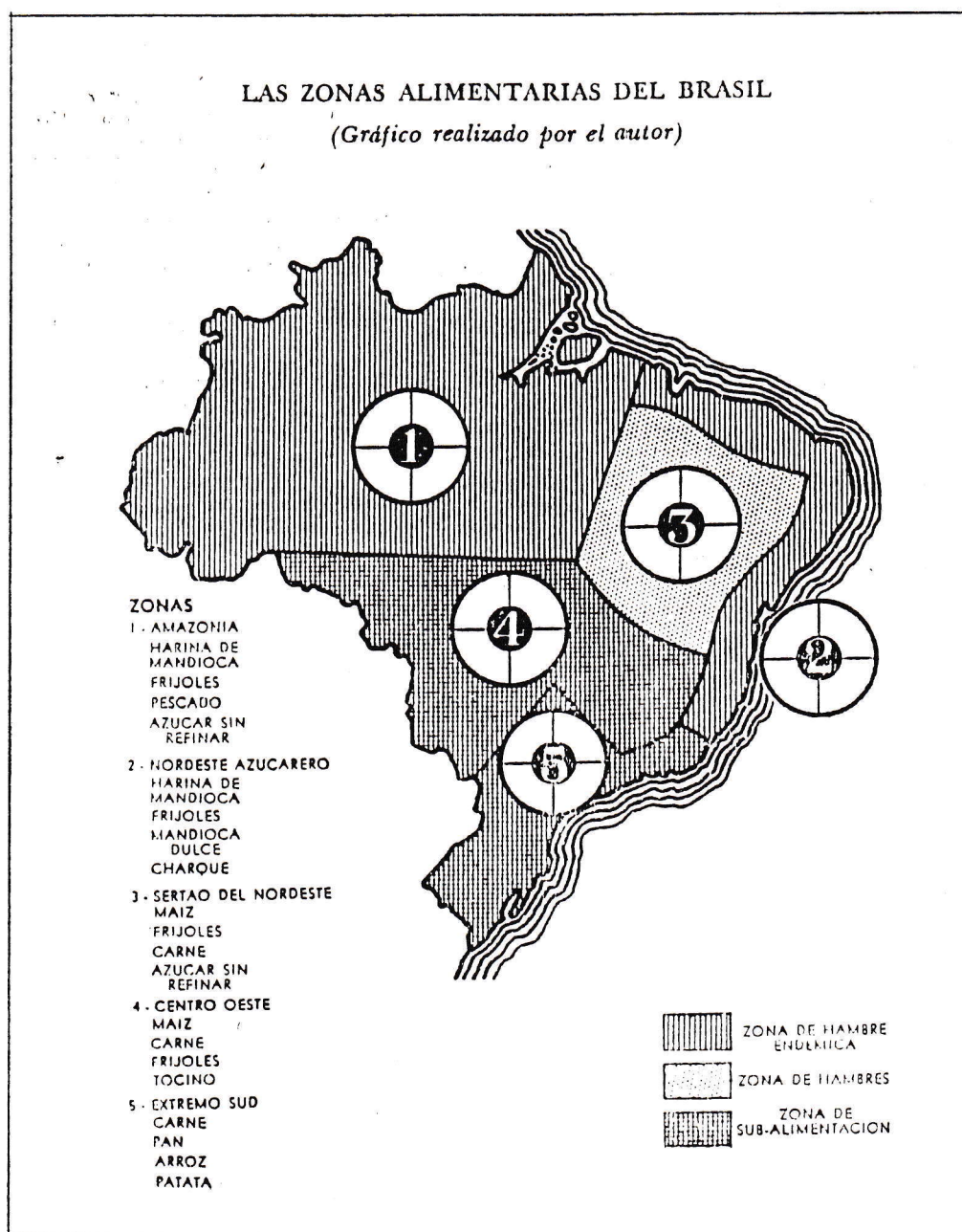
precios casi dos veces más que los productos industriales: 300% frente al 170%. A lo largo de 20 años (63-83), según muestran las propias estadísticas oficiales, los aumentos se acumularon preferencialmente en los artículos de consumo popular. Con otras palabras, los que menos ganaban, fueron los que tuvieron que soportar los mayores aumentos.

Coordinada por el IBGE, en 1975, se realizó una de las primeras y más importantes investigaciones sobre la nutrición en Brasil. El ENDEF (Estudio Nacional de la 'Despesa' Familiar), como fue denominada esta investigación, recogió datos de 56.000 domicilios brasileños, comparando sus resultados con la investigación realizada a principios de los años 60 por el Instituto Brasileño de Economía (IBE). En la comparación de los resultados de ambas investigaciones, se verificó que, la desnutrición, en esos diez años, había pasado de un tercio para los dos tercios de la población: pasó de 27 a 72 millones de personas. El ENDEF subrayaba además, que del contingente de 13 millones de personas que sufría de desnutrición absoluta en 1975, ingerindo menos de 1.600 calorías, eran personas cuya debilidad ya no les permitía ni siquiera moverse con desenvoltura.

De acuerdo con estas investigaciones del ENDEF, el análisis de las condiciones de nutrición en el Brasil a partir de 1974, mostraba que una de cada tres familias del Nordeste -una de las regiones más pobres del Brasil- sufría de carencia nutricional. Para Sao Paulo, una de las regiones más

ricas del país, pero con un gran contingente de emigración interna, la prporción era de una cada cuatro familias, y para Rio de Janeiro, una cada cinco. Analizando la situación infantil, se constataba, que hasta el 47% de los niños nordestinos podían ser considerados como carentes, y las tasas para Sao Paulo y Rio de Janeiro respectivamente eran de 42% y 39%. En el estudio se concluía, que en ese momento, el 12,6% de los niños nordestinos necesitaban de "tratamiento urgente", y el 34% debían ser mantenidos bajo "vigilancia epidémica" constante. Para Rio y Sao Paulo, la proporción era de 6,2% y 23%, en cuanto al "tratamiento urgente", y de 4,5% y 19% respectivamente referidos a la "vigilancia epidémica".

Diez años después, un estudio del Instituto de Planificación Económica y Social (IPEA) reseñó que, en 1984, el hambre alcanzaba a 86 millones de personas y que podría estar generando una subraza de brasileños, cuyos hijos eran 16% más bajos y pesaban 20% menos que la media de los niños de Brasil. Incluso, en el ejército se alarmaron al verificar, que hasta el 47% de los exentos del servicio militar lo eran por carencia nutricional. Todo esto, nos lleva a pensar que, en general, la situación de hambre y desnutrición, en el Brasil "postmilagro", viene a corresponder, agravada, salvando las diferencias de época y circunstancias concretas, a la que se daba en el Brasil de los años 50 y 60, antes del "milagro". En este sentido, siguen siendo válidas, la mayoría de las afirmaciones y conclusiones que en esos



Fuente: DE CASTRO, J. : Geografía del Hambre, Buenos Aires, 1.969.

años hizo Josué de Castro. Por eso, los mapas por él elaborados sobre las zonas y carencias alimentarias en el Brasil, nos pueden servir para seguir radiografiando esta dimensión de la realidad brasileña (24). Anticipándose a lo que el proceso histórico-social vendría a demostrar con posterioridad, Josué de Castro, afirmaba que esta situación de trastorno económico y social es la consecuencia de la incapacidad del Estado para armonizar los intereses privado y público, los intereses nacionales y los de los monopolios extranjeros que "intentan explotarnos como una colonia. Son los intereses foráneos los que predominaron, orientando nuestra economía hacia una explotación primaria de la tierra y a la exportación de las materias primas así obtenidas. El Brasil desarrolló pues su vocación oceánica, exportando toda su riqueza potencial -la riqueza de su suelo y su mano de obra- a precios irrisorios, sin sacar de ello los beneficios que hubieran permitido responder a las necesidades internas del país: artículos de consumo para su pueblo y equipamiento para el progreso nacional" (25).

Como se puede ver por lo que hemos analizado hasta ahora, existe una estrecha relación -en esta perspectiva del "modelo de desarrollo brasileño"- entre hambre, desarrollo económico y estructura social. De ahí que la razón-relación entre ellos nos daría lo siguiente:

- la desnutrición es tanto la causa como la consecuencia del "subdesarrollo" y de la situación de

- dependencia que vive el Brasil, que hace que la misma se vaya reproduciendo en el tiempo y en el espacio;
- la nutrición debía ser tanto medio como objetivo del desarrollo nacional, hecho que no ha sido así en los últimos decenios;
 - la desnutrición se debe a la concentración de la riqueza y no será resuelta tan sólo con el desarrollo (crecimiento) económico, ya que éste, como se ha podido comprobar en la implantación y resultados del modelo, no viene acompañado de una redistribución de la renta, ni a nivel nacional ni regional;
 - en cuanto a la estructura y clases sociales, la desnutrición es mayor en los segmentos de la clase trabajadora donde los salarios son bajos y en aquellos donde el desempleo y el subempleo son características constantes.

En la situación actual brasileña, el proceso de acumulación capitalista que se da, a partir del golpe del 64, presenta dos características centrales que repercuten directamente sobre el estado nutricional de la población: la dependencia externa y la política de contención salarial, a la que ya nos hemos referido. El desarrollo dependiente, por requerir un continuo retorno del excedente del capital a la circulación internacional, dificulta las inversiones internas, contribuyendo directamente para el aumento del subempleo, con las consecuencias derivadas para el estado nutricional de la población afectada. La política de

contención salarial, el llamado "arrocho salarial", adoptada en esta época determinó, como ya vimos anteriormente, la pérdida del valor real de los salarios, por los reajustes de los mismos por debajo de las tasas inflacionarias. En consecuencia, se dió un fuerte desequilibrio en cuanto a la concentración de la renta existente en el país, con repercusiones particularmente graves para la clase trabajadora. En la interpretación crítica que hace del fenómeno socio-económico que se produce en el Brasil de esta época, Paul Singer (26), pudo constatar y verificar, al igual que lo hicieron otros muchos autores (algunos referidos en esta misma investigación), lo siguiente: a) la caída del patrón de vida, sobre todo de los asalariados urbanos; b) en la investigación realizada por el DIEESE en Sao Paulo, entre 1969 y 1970, se verificó que entre esta fecha y 1958, cuando la misma entidad realizó una investigación análoga, hubo una sensible disminución del nivel de nutrición del asalariado paulistano. Como consecuencia del agravamiento de la desnutrición entre las capas más pobres de la población urbana, desde 1964, se comprobó un aumento de la mortalidad infantil en la mayoría de las capitales. En suma, según Singer, con esta situación se llega al empobrecimiento absoluto y relativo de los asalariados.

Teniendo en cuenta esta problemática, en 1976, se estableció el PRONAN (Programa Nacional de Alimentación y Nutrición). Elaborado en el marco de la estrategia gubernamental para el desarrollo social, recogido en el II Plan Nacional

de Desarrollo, pretendía ecuacionar el problema de la desnutrición en el país, reduciendo el nivel de "pobreza absoluta" a través de dos mecanismos principales: a) suplemento alimenticio, no sólo de los llamados grupos "biológicamente vulnerables" (gestantes y niños hasta los 6 años), sino también de otros segmentos de la población carente, como el trabajador de baja renta y el escolar; b) estímulo al sistema de producción y comercialización de alimentos, por medio del incentivo al pequeño productor. Aunque la estrategia adoptada por el programa reposaba en la concepción multicausal de la desnutrición, procurando actuar simultáneamente en las áreas de oferta y demanda de alimentos, sus efectos apenas se hicieron sentir en la población brasileña. Y ello, porque en lo sustancial, no se modificaron las relaciones existentes entre el hambre y la acumulación capitalista. Esta última, como pudimos constatar anteriormente, condujo hacia el desabastecimiento interno. Además el modelo económico concentrador de rentas, acentuando las desigualdades, impide la resolución del hambre como problema social, salvo que se produzcan transformaciones sociales, tanto estructurales como coyunturales. Es decir, un cambio en el modelo socio-económico capitalista dependiente.

5.7.2. Menores y Jóvenes: otra muestra de un "modelo de desarrollo" desintegrador.-

Según la OEA, existen aproximadamente de 25 a 30 millones de niños en el Brasil, carentes de condiciones dignas; la UNICEF, habla de 28 millones, y, la FUNABEM (Fundación Nacional del Bienestar del Menor), apuntaba también este número. Más aún, en la propia Comisión Parlamentaria de Investigación, del Congreso de los Diputados brasileño, sobre el menor, se señalaba que existen unos 32 millones (casi el equivalente a la población total de Argentina) de niños carentes, y entre estos, aproximadamente existen unos 9 millones de niños abandonados. Por otro lado, de los casi cuatro millones de niños, nacidos anualmente en el país, unos 300 mueren antes de alcanzar el primer año de vida.

En una investigación conjunta, realizada en la ciudad de Sao Paulo por el DIEESE y el SEADE (Sistema Estatal de Análisis de Datos), en 1985, se constataba que:

- existían 705.000 menores, en el grupo de edad de 10 a 17 años, que formaban parte de la población económicamente activa del área metropolitana de Sao Paulo. Entre estos:
- el 29,9% (210.000), procedían de familias con una renta familiar per cápita que no llegaba a 1 salario mínimo;
- el 35% (casi 247.000) de los considerados menores trabajadores, estaban desempleados;
- y, entre los ocupados: el 68% (cerca de 312.000), eran asalariados de la industria (28,8%), el comercio (24,8%) y los servicios (27,5%); y el 13,9% (64.000

aproximadamente) trabajaban como empleados domésticos.

El IBGE, partiendo de los datos del Censo de 1980, señalaba que existían 5.439.299 personas entre los 10 y 17 años, formando parte de la población económicamente activa. De estos 3,055.697, desarrollaban actividades urbanas, y 2.383.602 actividades en las tareas rurales. Si tenemos presente que, aquí estamos ofreciendo datos oficiales y que parte de los menores trabajadores no tienen contrato o permiso de trabajo, entonces podemos deducir fácilmente que las cifras pueden ser muy superiores a las que estamos ofreciendo aquí. Por ejemplo, la CONTAG (Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura), decía que, en 1981, había aproximadamente, cuatro millones y medio de niños trabajando en la agricultura. Esto es así por que, en el medio rural, la participación de los niños y mujeres en el proceso productivo, está encubierta bajo la relación contractual que se establece entre el propietario y el cabeza familiar. Aunque las negociaciones se establezcan con éste, las obligaciones se extienden a todo el entorno familiar.

Ante la problemática situación de los menores, el gobierno militar, en diciembre de 1964, crea la FUNABEM y la FEBEM. La primera se constituirá, fundamentalmente, como un órgano normativo al servicio del menor, y la segunda de carácter más pragmático, con la finalidad de formalizar e implantar la Política Nacional del Bienestar del Menor. Entre

los principios básicos que deberían orientar la atención a los menores, destacaban: a) promover la realización de estudios e investigaciones para el mejor desempeño de su función; b) movilizar a la opinión pública en el sentido de la imprescindible participación de toda la comunidad en la solución de los problemas del menor; c) Verificar que en los estímulos del amor y de la comprensión reposa el desarrollo armónico del menor, teniendo su mejor expresión y manifestación en la familia; d) apoyar a las familias, para que en ellas se den las mejores condiciones para acoger a sus hijos, o, en casos extremos, atención al menor en otras familias; e) sólo llegar al internamiento como última salida; f) los programas deberán ser realizados directamente por organismos locales, existentes o creados para ese fin, en el marco municipal y regional.

La práctica y la estructura social injusta, demostrarían que, estos objetivos, no podían ser alcanzados y que, además, la situación de los menores en el Brasil, se iría deteriorando a un nivel más elevado aún que el de las familias de las clases populares y trabajadoras. Por esta razón, en tal período, las FEBEM, se fueron convirtiendo más que en un lugar de reinserción e integración, en un centro de reclusión, y, hasta en escuela de delincuencia. De ahí que, "popularmente" en Brasil, ser ex-alumno de la FEBEM, equivalga a una deficiente cualificación profesional y a un estigma que dificultará la integración en el mundo laboral. Si a todo esto le sumamos, el color de la piel, en su gran

mayoría negros, nos encontramos con el marco necesario a su marginación social. Un ex-alumno se expresaba de esta forma en una entrevista: "la FUNABEM es un instrumento de control social, un instrumento coercitivo, estigmatizado ante la sociedad, de la cual uno sale en desventaja. Nosotros (refiriéndose a los que han sido alumnos de dicha institución) acostumbramos a decir que en una sociedad racista como la nuestra, es complicado para uno nacer negro, uno ya está medio condenado; si uno es negro y 'favelado', ya tiene dos condenas; si nace negro, 'favelado' y mujer, uno está resquebrajado; si eres negro, 'favelado', mujer y ex-alumno de la FUNABEM, uno puede ya morir; si eres negro, 'favelado', mujer y ex-presidiario, no necesita ni siquiera existir, porque uno ya está de hecho condenado, porque en una sociedad capitalista como la nuestra, que se estructura en la base de la competencia, del individualismo, se crean mecanismos de selección natural muy rigurosos" (27).

5.7.3. "Brasil: Año 2.000".-

Con este título, la Revista **VEJA**, el 10 de octubre de 1979, presentaba los informes y resultados que, sobre la situación del Brasil había realizado el Banco Mundial. En él, se decía que, el año 2.000, Brasil tendría entre 202 y 209 millones de habitantes. Según sus planteamientos, si la economía creciese a una media del 7% al año -dentro de una visión optimista-, el 77,3% de esa población tendría una alimentación adecuada. Pero, si el crecimiento se redujese

al 4% anual -con una visión pesimista o si queremos más realista-, apenas la mitad de los brasileños consumiría diariamente un número adecuado de calorías. Por otra parte manteniendo las tasas de crecimiento del final de los años 70, el sector moderno de la economía solamente absorbería el total de la fuerza de trabajo en el año 2048. No obstante se decía, que el exclusivo crecimiento de ese sector no sería suficiente para resolver los problemas de empleo de la economía brasileña. Para atender las necesidades mínimas de asistencia médica, nutrición, educación, vivienda y saneamiento básico, el gobierno brasileño debería gastar al año el 5% del PIB de 1981 hasta el año 2.000. Además, en el informe se indicaba, que la atención de las necesidades básicas de la población brasileña, hasta el final de este siglo no era, fundamentalmente, un problema económico y financiero, sino una cuestión de voluntad política.

En el informe, titulado, **"Brasil: Informe especial sobre Recursos Humanos"**, se reunieron datos para el análisis de la evolución de la población, de la renta, del empleo y de la situación de los servicios públicos básicos. En el documento se afirmaba que, aunque es impresionante y palpable la riqueza en todas las grandes ciudades brasileñas persisten serios problemas sociales. Mala nutrición, alta mortalidad infantil y grandes dificultades de acceso a servicios públicos básicos afectan todavía a millones de brasileños.

Con 120 millones de habitantes en 1979 y una tasa de crecimiento de 2,8% al año, se produce un aumento poblacional anual de 3,4 millones de personas. En los últimos cuarenta años -afirman- se verifica un declinio sustentado de la tasa de fecundidad, tan sólo en la región sudeste. En el nordeste, una de las regiones más depauperadas del país, la fecundidad puede estar aumentando, y, en todo el Brasil, la tendencia en 1970, aún era estable.

Relacionando las variables demográficas con el patrón de desarrollo registrado en el país, en este período, según indicábamos anteriormente, se percibe que los miembros de las familias con renta mensual inferior a 50 dólares (precios de 1970), tenían una expectativa media de vida dieciseis años inferior a la de los miembros de las familias con renta superior a 150 dolares. Igualmente, el aumento del 10% en la renta de los que están entre los 40% más pobres, tendría como consecuencia el descenso de un 11% en la tasa de mortalidad infantil y de un 3,5% en la tasa de fecundidad. Según las conclusiones extraídas del Estudio Nacional de "Despesas" (gastos) Familiares (ENDEF), del IBGE, al que hacíamos alusión anteriormente, los hábitos de consumo de las poblaciones urbanas de baja renta, tan sólo exigen insignificantes aumentos de renta para resolver los problemas de nutrición. El costo de la dieta adecuada es tal, se dice, que excepto en algunas áreas rurales, sería necesario al menos un salario mínimo para alimentar a la familia, hecho

que nosotros hemos puesto en tela de juicio en afirmaciones anteriores.

En cuanto a otros indicadores sociales, en el informe del Banco Mundial, se afirma que habría que, mantener programas de alto costo presupuestario para mejorar el patrón de vida de la población, sobre todo si las tasas de crecimiento demográfico se mantienen al ritmo actual. Datos sobre las causas de mortalidad, por ejemplo, revelan que el 80% de las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias, se podrían evitar mediante una intervención gubernamental apropiada. Por otro lado, la fragmentación y orientación de los recursos aplicados a la salud pública, en esos momentos, por numerosas entidades, constituye, igualmente, una barrera para la formulación de una política nacional de la salud que atienda -según estas previsiones- a las necesidades fundamentales en las próximas décadas. El Banco Mundial, ante esto, ofrecía dos alternativas: el mantenimiento de la situación tal y como se encontraba en esos momentos (es decir, mantenimiento del "modelo"), o establecer una nueva estrategia, más adecuada, que confiera mayor énfasis al atendimento primario de la salud rural y de las regiones y sectores más pobres.

Por lo que se refiere a la educación, las mayores dificultades y problemas, se encuentran en los extremos del sistema educativo. Mientras dos tercios de la población en edad escolar, no conseguían completar los cuatro años de

escolaridad básica, el crecimiento masivo de las matrículas en las facultades universitarias, estaban produciendo, según este informe, un declinio del patrón medio en la calidad de la enseñanza superior.

En conclusión, en este informe del Banco Mundial, se extraía el siguiente perfil de la población brasileña que, a grandes rasgos -aunque más agravado-, se correspondería con el perfil resultante del "modelo de desarrollo brasileño". Así, nos encontramos con lo siguiente:

a) El brasileño medio, todavía se alimenta mal, con deficit de calorías en su dieta. Vive en casa, casi desprovistas de agua corriente y desagües. Padece enfermedades contagiosas y posee un bajo nivel de escolaridad. La situación se agrava, si se vive en los medios rurales, donde hasta hace muy poco no habían llegado los servicios de asistencia médico-social, así como las campañas de alfabetización. Aunque la situación educativa en las áreas urbanas del sudeste sea relativamente aceptable, en el resto del país continua desoladora. En las áreas rurales, por ejemplo, sólo el 5% de la población adulta tiene más de cuatro años de escolaridad. No obstante, los índices de la alfabetización en el Brasil habían mejorado en los últimos años.

b) La desnutrición es la principal responsable de la muerte del 60 al 70% de los niños menores de cinco años. El Estudio Nacional de "Despesa" Familiar (ENDEF), reveló que,

el 21% de los brasileños menores de 18 años, sufren de desnutrición de segundo y tercer grado. En el nordeste, la situación es aún peor: el 30% de las personas de ese grupo de edad son alcanzadas por el hambre. Aproximadamente el 17% de la población brasileña tiene graves déficits de calorías, lo que es un síntoma claro de los graves problemas nutricionales. En los análisis del ENDEF, se llegó a la conclusión de que, si se mantuviese el actual patrón de crecimiento de la renta en el país, sin que se produzca una redistribución, difícilmente se conseguiría reducir la subnutrición a corto plazo. Para parcialmente poder conseguir esto, sería necesario, entre otras posibles medidas, reducir los costos de los principales alimentos de la dieta popular. Estos representan, aproximadamente, el 50% de los gastos de las familias urbanas de baja renta y el 60% en el caso de las familias pobres del campo.

c) Las condiciones generales de la salud -medidas en términos de tasa de expectativa de vida y de mortalidad infantil-, son peores en el Brasil de lo que en países con una renta per capita semejante. Muertes causadas por, esquistosomosis, enfermedad de Chagas y malaria, se siguen produciendo en varias regiones. Por otro lado, los organismos de previdencia social, siempre se orientaron para prestar asistencia médica curativa y no preventiva, primeramente en las áreas urbanas y sólo reciente y parcialmente en las áreas rurales. En 1975, tenían acceso a ese servicio, casi el 80% de la población urbana, y entre el 40 y 60% de la

población rural, todo ello utilizando las cifras más favorables.

d) En cuanto a la vivienda, cuya demanda fue aumentando en la misma medida que crecía la población, la situación también ha sido calamitosa. Por ejemplo, sin considerar el aumento del índice de "favelados" en esta época, en 1970, sólo el 33% de las viviendas brasileñas poseían cañerías internas, y sólo el 27% contaban con inodoros y desagües.

En el cuadro de la página siguiente, reproducido del número referido de la Revista Veja, se puede verificar esto que estamos afirmando relacionado con las carencias de la población brasileña.

EXCLUSIVO

A dieta da população

(Como os habitantes se dividirão, no ano 2000, conforme o consumo diário de calorias por pessoa — a estimativa é em porcentagem do total de cada área indicada)

Região	População	Com dieta adequada		Com déficit de até 400 calorias		Com déficit acima de 400 calorias	
		Otimista	Pessimista	Otimista	Pessimista	Otimista	Pessimista
Nordeste	56 526 000	71,5	49,8	28,0	41,8	0,5	8,4
Sudeste	121 531 800	86,3	61,2	13,7	38,3	—	0,5
Fronteira	25 261 900	46,3	24,6	50,2	62,4	3,5	13,0
Brasil	203 319 700	77,3	53,5	22,2	42,2	0,5	4,3

Obs.: 1. A estimativa "otimista" supõe 7% de crescimento anual de PIB de 1980 a 2000; e 4% na "pessimista".
2. As regiões compreendem:
Nordeste — Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Sergipe, Alagoas e Bahia
Sudeste — Minas, Espírito Santo, Rio de Janeiro, São Paulo, Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul
Fronteira — Goiás, Mato Grosso do Sul, Mato Grosso, Pará, Amazonas, Acre e territórios

As necessidades básicas

Serviço	Hipótese pessimista	Hipótese otimista
Assistência médica em zona urbana	100% de cobertura em 1990	100% de cobertura em 1980
Assistência médica em zona rural	85% de cobertura no ano 2000	100% de cobertura no ano 2000
Programas de nutrição	Distribuição de dieta suficiente para eliminar todos os déficits em calorias em 1990	Idem em 1990
Educação básica	85% de matriculados na população entre 7 e 14 anos no ano 2000	100% de matriculados na população entre 7 e 14 anos no ano 2000
Habitação com requisitos mínimos	100% de cobertura no ano 2000	Idem, idem
Água tratada	100% de cobertura no ano 2000	Idem, idem
Esgotos	100% de cobertura no ano 2000	Idem, idem

Obs.: 1. A hipótese "otimista" levou em conta um crescimento anual de 7% do PIB, de 1980 a 2000; e a "pessimista", de 4%.
2. Por "cobertura" entende-se o atendimento em sua forma mais elementar.

Os gastos sociais

(Projeção dos gastos públicos em saúde, nutrição, educação básica, habitação, água e esgoto, por décadas, em porcentagem do produto interno bruto)

Serviço	1981/1990	1991/2000
Assistência médica	2,4	2,3
Nutrição	0,8	0,8
Educação	0,9	0,8
Habitação	0,6	0,5
Água tratada	0,25	0,2
Esgotos	0,3	0,25
Total	5,25	4,85

Obs.: Média das hipóteses "otimista" (crescimento do PIB de 7% ao ano) e "pessimista" (crescimento do PIB de 4% ao ano).

Nutrição: as dificuldades para eliminar um déficit que chega a 10 bilhões de calorias a cada dia

5.8. Deuda Externa, Fuerzas Armadas y Transición Democrática: la "Nueva República".-

Analizado el "modelo-milagro de desarrollo brasileño", especialmente en sus dimensiones económico-sociales y visto (en el capítulo anterior) el modelo-régimen político de la Seguridad Nacional, en este apartado nos centraremos, en la proyección de uno y otro en la perspectiva de la transición democrática. Es decir, constatado el fracaso, tanto del modelo económico y en consecuencia del modelo político, del régimen de la Seguridad Nacional (que incluye, a nuestro modo de entender, uno y otro), ahora nos centraremos en la rearticulación de la sociedad brasileña en la década de los 80 y 90. En esta rearticulación van a intervenir fundamentalmente tres elementos interrelacionados: el económico, nacional e internacional, el militar, y el político, igualmente, nacional e internacional. Estos son los que, a nuestro modo de entender, van a configurar las transformaciones que se han operado y se están operando en Brasil en estas dos últimas décadas.

Comenzando con el elemento económico y, más específicamente, con el tema de la deuda externa que, sin duda, está condicionando a los otros, hay que reseñar que esta cuestión no es nueva en el Brasil de los años 80. Como, someramente indicábamos, al principio de este capítulo, ya en las épocas varguistas y en la de Kubitschet, se había dado este problema, con los primeros impagos y

moratorias. No obstante, será en la década del 80, en parte como consencuencia del fracaso del modelo de desarrollo, cuando esta cuestión pasa a ocupar el primer plano en la atención brasileña y mundial. Además, como la crisis del endeudamiento externo, surge, casi al mismo tiempo que se inicia el proceso de transición democrática, con el último gobierno militar, van a quedar vinculadas y condicionadas una y otra.

Siguiendo los planteamientos que, sobre el tema de la deuda, realizábamos en otro trabajo (28), el proceso de endeudamiento brasileño, está caracterizado por cuatro periodos fundamentalmente:

a) El que va de 1964 a 1974, época del llamado "milagro brasileño" y que tiene su antecedente más próximo en la etapa desarrollista del Presidente Juscelino Kubitschek. Entre otros elementos relevantes, alguno de ellos ya relacionados, hemos de destacar: la gran masa de préstamos en moneda que entran en el país, para financiar las importaciones de bienes y servicios necesarios para el desarrollo acelerado. Con las deudas, ya acumuladas de Kubitschek, se inicia la escalada del endeudamiento que progresivamente irán agravando la situación económica del país.

b) Entre 1974 y 1978, que como consecuencia de la crisis del petróleo y el mantenimiento de la estrategia del desarrollo, la tasa de expansión de la deuda se acelera

considerablemente. Además, en este período, hay que considerar, junto con la desaceleración del comercio mundial:

- El deterioro de la relación de intercambio, que en Brasil, se hace más patente entre 1974 y 1976, en parte debido a su dependencia petrolera del exterior.
- En cierto modo, como consecuencia del ciclo expansivo anterior, en esta época, se aprecia un desequilibrio relativo entre las exportaciones y las importaciones. Se produce un saldo negativo en la balanza comercial entre los mil y cinco mil millones de dólares. Y todo ello, especialmente porque en el Brasil, aunque las condiciones internacionales eran poco favorables, se opta por mantener el crecimiento económico a costa del endeudamiento externo. Además, el endeudamiento, en estos momentos, empieza a ser fundamentalmente financiero.

c) Entre 1979 y 1985, etapa, en la que se produce la escalada incontrolable del endeudamiento externo con su fase crítica, tanto a nivel nacional como internacional, en los años 1982-83. Aquí se podrá constatar lo siguiente:

- La elevación de las tasas de interés externas que tendrían una repercusión determinante en la balanza de pagos y, por consiguiente, en la balanza comercial.
- "El servicio de la deuda -tal y como señala Langoni- pasó a absorber una parcela cada vez más creciente de

BRASIL: INFLACION Y CRECIMIENTO (%)

Años	Tasa de inflación (a)	Tasa de crecimiento del PIB — Real	
		Total	«Per cápita»
1970	19,3	8,3	6,2
1971	19,5	12,0	9,3
1972	15,7	11,1	8,4
1973	15,5	13,6	10,8
1970-73	17,5	11,3	8,7
1974	34,5	9,7	7,1
1975	29,5	5,4	2,7
1976	46,3	9,7	7,1
1977	38,8	5,7	3,2
1978	40,8	5,0	2,5
1974-78	38,0	7,1	4,5
1979	77,2	6,4	3,8
1980	110,2	7,2	4,6
1982	99,7	0,9	— 1,5
1981	95,2	— 1,6	— 4,0
1979-82	95,6	3,2	0,7
1983	211,0	— 3,2	— 5,5
1984 (b)	223,8	3,5	1,0

(a) Índice general de precios, disponibilidad interna.

(b) Datos preliminares.

Fuente: Fundación Getulio Vargas.

DEUDA EXTERNA BRASILEÑA

(en millones de dólares)

Año	Deuda Externa Bruta de Medio y Largo Plazos	Reservas	Deuda Externa Líquida de Medio y Largo Plazos	Deuda Externa Bruta Total	Deuda Externa Líquida Total
1967	3.281	204	3.077		
1968	3.771	257	3.514		
1969	4.403	656	3.747		
1970	5.295	1.187	4.108		
1971	6.622	1.723	4.899		
1972	9.521	4.183	5.338		
1973	12.572	6.416	6.156		
1974	17.166	5.269	11.897		
1975	21.171	4.040	17.131		
1976	25.985	6.544	19.441		
1977	32.037	7.256	24.781		
1978	43.511	11.895	31.616		
1979	49.904	9.689	40.215		
1980	53.848	6.913	46.935		
1981	61.411	7.507	53.904	71.878	64.371
1982	70.198	3.994	66.204	83.205	79.211
1983	81.319	4.563	76.756	91.632	87.069
1984	91.091	11.995	79.096	99.765	87.770

Fuente: Banco Central.

las exportaciones, elevándose del 70 por 100 al 97 por 100 entre 1979 y 1982 (29).

- A la deuda externa, en este período, tenemos que añadir el importante endeudamiento interno.
- En 1984 y 1985, aunque con una inflación totalmente descontrolada, se produce una cierta mejoría e incluso un saldo favorable en la balanza comercial. No obstante, la deuda iba creciendo y las negociaciones con el FMI y la Banca internacional cada día resultaban más difíciles.

d) Entre 1985 y 1990, se ponen en marcha una serie de planes de "choque" en la economía brasileña que, tendrán en el "Plan Cruzado" su eje central. Este será lanzado el 28 de febrero de 1986 por José Sarney, primer Presidente civil de la "Nueva República". En el mismo, entre otras, se adoptan las siguientes decisiones:

- Creación de una nueva moneda, "el cruzado", y extinción del "cruzeiro", con la paridad inicial de un cruzado por mil cruzeiros.
- Conversión automática a cruzados de billetes, monedas y depósitos a vista en el sistema bancario.
- Extinción de la corrección monetaria generalizada.
- Escala móvil de salarios.
- Congelación total de precios, tarifas y servicios.
- Creación de un mercado interbancario.
- Seguro-desempleo, antigua y justa aspiración de la clase trabajadora.

- Garantía de rendimiento de los depósitos de cartillas de ahorro y fortalecimiento de la moneda de cara a otras monedas.

Con este nuevo Plan, que en principio sería muy bien recibido por la población y mirado con reticencia por algunas fuerzas políticas y sociales, se propusieron una serie de reformas estructurales, como la reforma agraria. Pese a su aparente éxito inicial, el Plan fracasaría y con él las más importantes reformas estructurales, como la reforma agraria. A lo largo de su mandato, José Sarney que, cambiaría sucesivamente a varios ministros de Economía, intentará, sin éxito, controlar la situación. Su sucesor, Collor de Melo, en 1990, iniciará su mandato igualmente con una reforma importante y con un nuevo tratamiento de choque a la Economía que, creemos va a cosechar los mismos "éxitos" que su predecesor. En definitiva, en la perspectiva económica, aún hoy, podemos seguir manteniendo las afirmaciones que, en 1985, hacia el economista brasileño Carlos G. Langoni que hablando de la crisis del desarrollo brasileño, decía: "solamente la simultaneidad de la reformulación de las condiciones externas, con la implantación de amplias reformas internas, podrán de hecho restablecer las condiciones para el ajustamiento con crecimiento. Es ilusorio imaginar que la renegociación externa en bases realistas, pueda por sí misma viabilizar esta recuperación. De la misma forma, no será posible restablecer las condiciones para un crecimiento que maximice el potencial de la economía exclusivamente con base

en el esfuerzo del ajustamiento interno" (30). Y esto, es lo que básicamente hizo José Sarney y, en principio, pretende realizar Collor de Melo.

Por lo que respecta a la **transición democrática** que, fundamentalmente, se inicia con la Amnistía Política, del gobierno Figueiredo, en 1979, cabría, igualmente, diseccionarla (metodológicamente) en varias etapas. La primera abarcaría desde el inicio del último gobierno militar, en 1979, con el general Joao Batista Figueiredo, hasta 1984, cuando se "instaura" la "Nueva República". La segunda, comienza con las elecciones presidenciales de 1984, que dan el triunfo a la "Alianza Democrática" encabezada por Tancredo Neves, y concluye en 1988 con la aprobación de la nueva Constitución Brasileña. Y la tercera se iniciará en estas fechas y deberá concluir en los primeros años de la década de los 90, con la realización de un plebiscito y la revisión del texto constitucional. Por consiguiente, a grandes rasgos, este viene a ser el proceso de transición democrática que se produce en Brasil en los últimos decenios:

a) **1978-1984:** Aunque esta etapa se inicia básicamente con la Presidencia de un militar, Joao Batista Figueiredo, sin embargo, será con su predecesor el General Geisel cuando se dan los primeros pasos en la llamada "distensión política". La misma estará sustentada y, en parte dirigida, desde la Casa Civil de la Presidencia, por el general e ideólogo de la Seguridad Nacional, el también general Golbery. Éste

proseguirá con su acción "reorientadora" del sistema de seguridad nacional, en los primeros años de la Presidencia Figueiredo. Así, al final de 1978, el Presidente Geisel, que a lo largo de su mandato había iniciado un lento y gradual proceso de distensión política (sin olvidar importantes medidas represivas adoptadas en el mismo), realiza los primeros pasos democratizadores con la Enmienda Constitucional N.11. Con ella, queda abolido el tristemente conocido AI.5 (Acto Institucional N.5), al que ya nos referimos en el capítulo anterior. También, se restablece el "Habeas Corpus" y se suspende la censura previa para la radio y la televisión, suprimiendo, igualmente, la cadena perpetua y la pena de muerte. No obstante, los artículos 155-158 de dicha enmienda -reafirmando aún la DSN-, concedían nuevos y amplios poderes al ejecutivo para decretar, "medidas de emergencia", "estado de sitio" o "estado de emergencia". Las mismas, podían ser mantenidas durante 120 días sin la aprobación del legislativo. Por otro lado, en esta línea controladora, el gobierno militar aprobó una nueva Ley de Seguridad Nacional (Ley 6620/78) que, aunque mitigaba parcialmente el ordenamiento de la anterior, seguía manteniendo todas sus virtualidades controladoras y represivas. En esta posición liberalizadora del régimen, al final de este año, Geisel "amnistía" a 120 exiliados políticos, aunque sin incluir, entre ellos, a los más representativos como Brizola, Carlos Prestes, etc.

Con el nuevo Presidente, Joao Batista Figueiredo, que toma posesión a principios de 1979, aunque se siguen

manteniendo las directrices de la DSN, también prosiguen, en el marco renovador de esta doctrina, las medidas liberalizadoras del régimen encaminadas hacia la "democracia". Este proceso de "distensión" promovido por el régimen, estaba siendo seguido e impulsado fuertemente por la sociedad civil a través de los movimientos populares, ya muy vivos en esta época. De esta forma, en agosto de 1979, Figueiredo, después de una extensa campaña de los movimientos populares por una "Amnistia ampla, geral e irrestrita", lleva al Congreso la Ley de Amnistía. Dicha amnistía, que no incluía a los condenados por "actos de terrorismo", restablecía los derechos políticos de aquellos ciudadanos que los habían perdido como consecuencias de los Actos Institucionales y Complementarios. Esta ley permitía definitivamente la vuelta de los exiliados más representativos de la política opositora brasileña: Brizola, Arraes, Moreira Alves,

condenados por la violación de la Ley de Seguridad Nacional. Asimismo, en este período, se produjeron toda una serie de acciones violentas movidas por sectores del ejército de la "línea dura" y por el todopoderoso SNI. Entre ellas cabe destacar: bombas en los quioscos donde se vendía prensa izquierdista (debilitándola hasta el extremo de desaparecer la mayoría), y la famosa explosión en el "Riocentro" de Río de Janeiro, en la que se vieron implicados sectores del ejército. En estos momentos, el SNI, estaba dirigido por el general de la "línea dura", Octavio Aguiar de Medeiros, en

cierta medida, opuesto a la política aperturista de Figueiredo y Golbery.

En noviembre de 1980, el Congreso aprobó una Enmienda Constitucional, remitida por Figueiredo, por la que se restablecían las elecciones directas para los gobernadores de los Estados y para la totalidad del Senado, desapareciendo, de este modo, los llamados popularmente "senadores biónicos. En las Elecciones de 1982 (municipales, legislativas y de Gobernadores), aunque le siguieron dando un control político relativo al partido del gobierno, sin embargo la oposición conseguiría una victoria considerable. Así, en el Congreso, la oposición (PMDB, PDT, PTB y PT), obtenía 240 escaños, mientras el PDS, conseguía 235; por el contrario, en el Senado, el PDS, alcanzaba 46 escaños y la oposición 25. En cuanto a los Gobernadores, aunque el partido del gobierno se hacía con la mayoría, la oposición se hacía con el control de 9 Estados, entre ellos los más importantes y populosos del Brasil, como Sao Paulo, Rio, Minas Gerais y Paraná. No obstante, si se mantenía la legislación vigente, el PDS, que seguía siendo, conforme a lo ideado por Golbery, el partido mayoritario y hegemónico, seguía manteniendo la mayoría del Colegio Electoral que debería elegir al próximo Presidente. Es decir que, el PDS, si no se producían disidencias internas, contaba con 356 votos, frente a los 330 de la oposición unida.

La Campaña "Diretas já", se convertirá en uno de los elementos culminantes de esta primera etapa del proceso de transición. Así, durante 1983 y principios de 1984, se desarrollaría en todo el país y con gran participación popular, esta campaña de la oposición, solicitando elecciones directas para la Presidencia de la República en 1985. En ella, destacarían las figuras políticas de Lula, Brizola, Franco Montoro, Tancredo Neves, Teotônio Vilela y Ulysses Guimarães. También se adhirieron con gran fuerza a la misma, la casi totalidad del llamado movimiento popular brasileño y los sectores más progresistas del país. Esta campaña, convertida en un gran movimiento popular de masas, concluiría con la votación de la Enmienda Constitucional, presentada por el diputado del PMDB, Dante de Oliveira, el 25 de abril, no consiguiendo la mayoría de los dos tercios necesarios para su aprobación. Perdería tan sólo por 22 votos. La derrota de la Enmienda Oliveira, permitiría mantener el sistema de elección Presidencial que se había seguido en las cuatro últimas elecciones.

b) 1984-1988.- La segunda etapa del proceso de transición brasileña, se iniciará con el proceso electoral que llevaría a la elección de un nuevo Presidente de la República. Este, tras la derrota de la Enmienda Oliveira, se pone en marcha en 1984, con las Convenciones Nacionales de las diferentes formaciones políticas que debían indicar su candidato Presidencial. Aquí, se va a producir, lo que a nuestro modo de entender será, uno de los momentos claves del

proceso de transición. Nos estamos refiriendo a la división que se produce en el seno del partido del gobierno, el PDS, como consecuencia de la elección de su candidato presidencial. La indicación del que sería alcalde y Gobernador de Sao Paulo, Paulo S. Maluf, como candidato del PDS, produciría la escisión en el seno del partido por el abandono del mismo de una parte significativa del mismo que formarían el Frente Liberal (que posteriormente se convertirá en el Partido de Frente Liberal). Este Frente Liberal, promovido por José Sarney, que sería el primer Presidente del PDS, después de la transformación de la Arena, y Aureliano Chaves, vicepresidente de la república, se convertirá en la llave clave de la nueva elección presidencial. Por su parte, la Convención Nacional del PMDB, designará como candidato al viejo militante del PSD y destacado político del varguismo y populismo, Tancredo Neves.

Una vez que se había afianzado el Frente Liberal, éste llegó a un acuerdo con el PMDB, para constituir una coalición y juntos presentar una candidatura unitaria a la Presidencia de la República. Constituida la llamada "Alianza Democrática", dos políticos tradicionales encabezarían la candidatura opositora a la elección presidencial: Tancredo Neves (PMDB y destacado exmilitante del PSD), será el candidato Presidencial, y, José Sarney (PFL y viejo exmilitante del sector 'más progresista' de la UDN), irá como vicepresidente de la coalición. El carácter pseudopopulista y carismático de Tancredo Neves, el aumento de la disidencia en

el seno del PDS y el apoyo de los medios de comunicación, especialmente de la "Globo", elevarían la popularidad de esta candidatura y sus posibilidades en el Colegio Electoral. Así, el 15 de Enero de 1985, el Colegio Electoral, eligió a Tancredo Neves y José Sarney, por 480 votos de un total de 686, mientras Maluf, sólo consiguió 180 votos. El resto, 17 abstenciones y nueve ausencias, del PT, PDT y PDS, que no quisieron tomar partido por ningún candidato, si bien es verdad que, implícitamente, Tancredo contaba con la simpatía de los seguidores de Lula y Brizola.

La "Nueva República" que contaba con el respaldo y apoyo entusiasmado popular, se vio frenada en los primeros momentos por la enfermedad y operación de Tancredo la víspera de su toma de posesión. Aunque la posterior muerte del que sería primer presidente civil, después de 20 años de dictadura militar, dejaría desolado al país, el nuevo presidente José Sarney, seguirá decididamente con el proyecto y programa de Tancredo. Después de los primeros momentos de vacilaciones, con el significativo apoyo del viejo líder pemedebista Ulysses Guimaraes y del propio equipo ministerial elegido por Tancredo, Sarney, proseguiría exitosamente con el modelo "conservador y continuista" de la transición brasileña. Además del Plan Cruzado que, elevaría considerablemente las cotas de popularidad del nuevo Presidente, cabe destacar las siguientes realizaciones en este periodo:

- Aprobación de una serie de leyes que restablecían las

instituciones democráticas: las elecciones presidenciales directas (acabando con el Colegio Electoral); derecho de voto de los analfabetos; legalización de todos los partidos políticos (incluido los comunistas); elecciones directas para alcaldes en todas las ciudades y pueblos brasileños (incluso en aquellos considerados estratégicos para la seguridad nacional), que se celebrarían en noviembre del 85.

- Desde el punto de vista laboral, se concedió la autonomía negociadora a sindicatos y empresarios, y se reconoció el derecho de huelga, aunque aún sometida a una serie de restricciones. También se aumentaría el salario mínimo real.
- En cuanto a la reforma agraria, una de las metas más importantes de la "Nueva República" y del propio Plan Cruzado, en la práctica se convirtió en una "contrareforma" agraria. La presión de la UDR (Unión Democrática Ruralista) y la crisis económica le "impidieron" llevarla a cabo tal y como estaba planteada.
- La reforma de la Previdencia social, que implanta la universalización de la asistencia médico-hospitalar (SUOS).
- La convocatoria y las elecciones para la Asamblea Constituyente, que se celebrarán en noviembre del 86. En octubre del 88 se aprobará la nueva Constitución brasileña.

Finalmente, el poder público de la Nueva República, como afirmará en el análisis que de la transición brasilña realiza, Aspásia Camargo, "se ejerce distribuido entre cuatro núcleos mal articulados: los militares y el sistema de seguridad (SNI), el presidente de la República y sus principales asesores, el Congreso, la Constituyente, el PMDB y los gobernadores. En este escenario, cabe resaltar las búsqueda incesante de legitimidad presidencial, sea a través de la popularidad incondicional e inmediata (expresada en el Plan Cruzado I), sea en la tendencia a escorarse en auxiliares de su estricta confianza personal para neutralizar la influencia del PMDB, o en la perseverancia por garantizar un mandato presidencial de cinco años y en mantener la continuidad del régimen presidencialista. En la persecución de estas dos últimas metas, se configura una colisión institucionalmente grave entre los poderes Ejecutivo y Constituyente. En la búsqueda de un equilibrio mínimo entre las dos fuerzas confrontadas, cabe destacar el papel mediador de los gobernadores elegidos en 1986. Su actuación se ejerce ya individualmente, ya en bloque, y este papel de eje de la balanza les ha asegurado recursos políticos bastante expresivos. Esto representa una línea de continuidad con el papel decisivo ya desempeñado por los gobernadores que los precedieron, y que aseguraron a Tancredo Neves la mayoría electoral en el Congreso que lo eligió en enero de 1985" (31).

c) 1988-1993.- Aunque con la promulgación de la nueva Constitución Brasileña, desde el punto de vista formal,

quedaba concluido el proceso de transición, sin embargo, considerando sus disposiciones transitorias, pensamos, que ésta no estará concluida al menos hasta 1993. En las disposiciones constitucionales transitorias, en el art. 2-, se dice que. "en el día 7 de septiembre de 1993 el electorado definirá, a través de plebiscito, la forma (república o monarquía constitucional) y el sistema de gobierno (parlamentarismo o presidencialismo) que deben estar vigentes en el país". Igualmente, el art. 3-, señala que, "la revisión constitucional será realizada después de los cinco años, contados desde la promulgación de la Constitución, por el voto de la mayoría absoluta de los miembros del Congreso Nacional, en sesión unicameral". Es decir, nuevamente 1993, pasa a ser referencia obligada en el proceso de democratización del país. Si a todo esto le añadimos, el desarrollo de algunos preceptos constitucionales claves, como los relacionados con las fuerzas armadas y la defensa nacional, así como la resolución del problema de la deuda y los graves problemas sociales internos del país, se reafirma más este proceso de transición democrática inacabado.

Finalmente, **en la perspectiva de las fuerzas armadas**, como ya hemos señalado, es en su seno, donde precisamente, se producen los primeros pasos liberalizadores de la sociedad brasileña. Será en el sector militar moderado, con el impulso del ideólogo de la Seguridad Nacional, general Golbery, donde se inicia el proceso de democratización política del país, o más, en concreto, del proceso

democratizador del sistema de Seguridad Nacional. La difícil situación del país, el fracaso del modelo de desarrollo, las tensiones y contradicciones sociales, harán que los estrategas militares profundicen las reformas políticas y sociales que permitan salvaguardar la seguridad nacional, en un marco democrático mas efectivo y creible. De hecho, las acciones que se llevan a cabo, durante los gobiernos de los generales Geisel y Figueiredo, van encaminadas en ese sentido. Ahora bien, las tensiones producidas en el propio seno de las fuerzas armadas, por un lado, y el agravamiento del problema de la deuda, unido a las tensiones y disidencias producidas al interior del grupo dominante, por otro, posibilitarán el protagonismo de la sociedad civil que acelerará el proceso democratizador.

¿Qué papel jugarán las fuerzas armadas en este proceso que aparentemente escapa a su control? ¿Qué les mueve a ocupar un segundo plano cuando históricamente, al menos en los últimos decenios, habían desempeñado un rol protagonístico en la esfera política nacional? ¿Fueron relegados o se replegaron voluntariamente ante el cariz político-social que se estaba desarrollando en Brasil y en América Latina? ¿Renuncian al proyecto de compaginar seguridad nacional y democracia, o esperan después de reelaborar la doctrina de la DSN intervenir nuevamente en la vida política del país?. Estas preguntas y otras muchas se han formulado no sólo los analistas brasileños, sino también, y con gran interés otros analistas internacionales, que han visto en Brasil el motor

y el "modelo" a imitar en América Latina. No cabe duda que uno de los momentos claves de las nuevas relaciones que se estaban estableciendo entre militares y civiles, hay que situarlo en la Ley de Amnistia de 1979, durante el gobierno de Figueiredo. En ese momento, salvo algunas puntuales excepciones, las fuerzas políticas que habían demandado reiteradamente la amnistia y querían afianzar el proceso democratizador, aceptaron que implícitamente, tal amnistia se extendiese a los represores y torturadores del régimen político-militar. No obstante, esta cuestión volvería a adquirir un nuevo y problemático cariz en los inicios de la "Nueva República", aireado con el proceso al que se estaba sometiendo a los militares argentinos. Casi, en las mismas fechas en que aparecía el "Nunca Más" argentino -1984-85-, se daba a conocer en todo el País por la Editora Vozes, el "Brasil:nunca mais". Dicho informe, prologado por el Cardenal de Sao Paulo, D.Paulo Evaristo Arns, sería ampliamente divulgado y comentado por los principales periódicos y revistas del país. En él, se recogían las formas, modos, tipos, nombres y sistemas de represión y tortura seguidos en el Brasil en los sucesivos gobiernos militares. Aunque la intención del mismo no era la de promover un procesamiento a las fuerzas armadas y a los responsables civiles y militares de las torturas, esto provocaría una reacción fuerte en el ámbito militar. Los militares brasileños, no estaban dispuestos a permitir un procesamiento semejante al que se estaba siguiendo con los militares argentinos. Por su parte, las fuerzas políticas y sociales que apoyaban a la "Nueva

República", no querían renunciar a los importantes avances que se estaban dando en el proceso democratizador del país por exigir tales responsabilidades. En definitiva, el "talante conciliador" de los brasileños y de sus élites políticas, posibilitaría la resolución de una de las crisis más significativas de la "Nueva República".

De cualquier manera, aunque se produjese el "traspaso" de poderes a manos casi exclusivamente civiles, las fuerzas armadas seguirán jugando un papel primordial en todo este proceso. Este papel relevante, venía propiciado por el mantenimiento, durante todo este proceso de transición, del sistema de seguridad nacional que hábilmente se había articulado en el Estado brasileño. Es decir, en este período, no sólo se mantuvo el Consejo de Seguridad Nacional y demás prerrogativas constitucionales, sino que además el SNI (Servicio Nacional de Informaciones) se convertiría en la plataforma y en la punta de lanza desde la que las Fuerzas Armadas seguían y "controlaban" el proceso de transición. Tampoco se puede olvidar que aún estaba en vigor la Ley de Seguridad Nacional, que había sufrido su última reforma precisamente en el inicio de la transición con el Gobierno Figueiredo. Como dirá, Thomas Skidmore, constatando cómo con Figueiredo, el SNI, se había reforzado, "si continuase así podría amenazar la democracia, especialmente si su jefatura quedase en manos no confiables, ya que no sería difícil recurrir a 'mentiras' o a la 'desinformación'. Con sus actividades de vigilancia, podría desestimular a los políticos y

perjudicar el proceso democrático" (32). Más adelante, el propio Skidmore, llega a afirmar que tanto el SNI como los correspondientes servicios de información de las tres armas, estaba tan sólo sujeto al control de las fuerzas armadas.

En la "Nueva República", con un Presidente Civil, después de 20 años de presidencia militar, otras muchas tensiones fueron surgiendo entre sociedad civil y poder militar. Las mismas, serán especialmente relevantes durante todo el proceso constituyente, en el que planearía constantemente -como había sucedido al inicio de la "Nueva República"- la amenaza de un golpe militar. En la redacción de la nueva Carta Constitucional, las Fuerzas Armadas, presionaron para que en la misma se incluyesen los preceptos esenciales sobre la seguridad nacional, así como el papel que deberían desempeñar en este ámbito las Fuerzas Armadas. Para ello, se apoyaban, además de las exigencias, según sus planteamientos, de la propia realidad socio-política, en el mandato constitucional de las Constituciones anteriores, especialmente las del 64 y 67-69. En dicho ordenamiento constitucional, se expresaba claramente que "Las Fuerzas Armadas, esenciales a la ejecución de la política de seguridad nacional, se destinan a la defensa de la patria y a la garantía de los poderes constituidos, y a la preservación de la ley y el orden" (Art. 91 de la Constitución de 1967-69). Es decir que, los militares no querían renunciar de ninguna manera a seguir desempeñando, al menos, su "papel moderador" en la política brasileña. Ante la intransigencia de los constituyentes para

incluir estos preceptos, en los diferentes pronunciamientos de los militares en este período, dejaron bien claro que, estaban dispuestos a "intervenir" nuevamente si el pueblo así los exigiese.

Como han señalado reiteradamente, varios analistas brasileños e internacionales, entre ellos Stepam (33), en los militares, en estos momentos, pervivían dos tendencias o modelos: el "profesional", defendido fundamentalmente por los militares de la "línea moderada", y, el de la "guerra interna", apoyado por los militares intervencionistas y de la "línea dura". Este último sería el que en los años de Médecí, convertiría a Brasil en "el ejemplo didáctico de un 'estado de seguridad nacional', cuando los militares impusieron su doctrina por la fuerza inspirando la Ley del SNI, la Ley de la Seguridad Nacional, el AI-5 y la Constitución de 1969" (34). En definitiva, como afirmaría, Alan Riding, corresponsal de **New York Times** en Brasil, el 23 de enero de 1986: "En realidad, las fuerzas armadas, aliviadas de los quehaceres del día a día del gobierno, parecen haber vuelto a su histórica función de árbitros invisibles de la política brasileña, papel que siempre ejercieron bajo todos los gobiernos civiles desde que la monarquía fue substituída por la república en 1889" (35). Es más, como ya hemos comentado anteriormente, tanto en el ámbito de la Nueva República, como en el de la nueva presidencia civil en el marco de la nueva Constitución, los militares están actuando casi con plena autonomía, sin estar sujetos al poder civil. Según

refiere, José Murilo de Carvalho (36), pocas fueron las modificaciones que se produjeron con la Nueva República, y las que se ejecutaron lo fueron por iniciativa y con control militar. Así, por ejemplo, señala que los CODI-DOI, que se fueron desmovilizando, serían sustituidos por los SOP (subunidades operativas) que intentarían minar la candidatura de Tancredo Neves en 1984. Tampoco en el SNI, sería cambiado nada, y las únicas transformaciones que se han producido, por iniciativa exclusivamente militar, han sido meramente coyunturales. Igualmente siguieron funcionando, en los ministerios y en las empresas estatales, las DSI y las ASI, dependientes del SNI. Asimismo, Murilo Carvalho, subrayará cómo, durante el período de la Nueva República, no se dió ninguna iniciativa, ni del Congreso, ni de los partidos políticos, para extinguir, modificar o controlar el sistema nacional de informaciones.

Por otro lado, en la perspectiva de la nueva Constitución, aunque fue alterado el Consejo de Seguridad Nacional, "nuevamente por iniciativa del Ejecutivo, buena parte de sus poderes fue transferida para otro órgano, creado a espaldas del Legislativo. Continúa la práctica anterior de dejar asuntos de seguridad exclusivamente a cargo de militares. No consta que el Congreso Nacional, a través de sus Comisiones de Seguridad Nacional, haya convocado a los ministros militares, sea para discutir temas de seguridad, sea para proponer modificaciones en el proceso decisorio del área. El proyecto para la Calha Norte, por ejemplo, fue hecho dentro del

CSN, sin ninguna audiencia del Congreso. La Comisión de Seguridad del Senado produjo un documento sobre la industria de armamentos en el que confiesa, candidamente, que ni ella conocía los datos exactos sobre producción y exportación de armas" (37). Todo esto, viene a poner claramente de manifiesto, no sólo la autonomía militar, pese al nuevo ordenamiento constitucional, sino también que, por la vía de los hechos, los militares brasileños están reordenando todo el sistema de Seguridad Nacional. Sistema que, les va a conducir a seguir jugando un espacio importante en la esfera política brasileña y a intervenir, una vez más, si las exigencias del "orden interno" así lo requiriesen.

Concluyendo, la transición democrática brasileña, ha estado marcado por tres elementos fundamentales, económico, militar y político, que ha definido un tipo de transición conservadora, continuista y pacífica. Es decir, el problema acuciante de la deuda externa, el poder de los militares y el sistema de seguridad nacional, y el "miedo" de las formaciones políticas a que se produjesen movimientos involucionistas, han permitido este tipo de transición hacia un régimen democrático. El problema de la deuda externa y las presiones de las instituciones financieras internacionales, impidieron que en el Brasil se produjese, durante este proceso, una ruptura o reforma radical en el sistema económico y modelo de desarrollo. Asimismo, el sistema de seguridad nacional, vinculado con ese modelo económico y de desarrollo, sustentado y vigilado directamente por las fuerzas

armadas, ha ejercido un importante y decisivo papel de control político y social, en los cambios que se han ido produciendo en la sociedad brasileña. Por último, las formaciones políticas, unidas a otras formaciones sociales, acompañadas por importantes movimientos de masas, han sido el motor necesario e indispensable, para relegar a un segundo plano a los militares e impulsar la marcha hacia la democracia. En fin, estos tres elementos, unidos a una coyuntura internacional, desfavorable en lo económico, por el peso de la deuda, y favorable en lo político, por el proceso democratizador del continente, han posibilitado que en Brasil se instaure un régimen democrático con la Constitución de 1988. No obstante, estos tres elementos, especialmente los dos primeros (económico y militar), como ya apuntábamos más arriba, pueden ser los que a medio plazo hagan retornar a Brasil a un régimen autoritario. Es decir, aunque desde el punto de vista formal se ha restaurado totalmente la democracia, en la práctica ésta no será una realidad plena, mientras no se produzca la democratización social y no se desmantelen totalmente los sistemas de información y los mecanismos de control del régimen de Seguridad Nacional. Hasta que esto no se produzca, necesariamente tendremos que hablar, al referirnos al Brasil, de una "democracia vigilada y asediada". Y, esto a nuestro modo de entender, no es democracia. Es más, la Escuela Superior de Guerra de Rio de Janeiro y las propias Fuerzas Armadas brasileñas, en su conjunto, tienen el convencimiento -y en esa línea están trabajando- de que el sistema de seguridad nacional, es

compatible con el sistema democrático. La clave, como tendremos la oportunidad de corroborar en el último capítulo, se encuentra en cómo compatibilizar uno y otro, si es que esto es posible.

NOTAS AL CAPITULO V

- (1) CASTRO MARTINEZ, P.F.: Expansionismo y Geopolítica en el Brasil contemporaneo, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p.98.
- (2) GURGEL AMARAL, J.A.: Segurança e Democracia, José Olympo Editora, Rio de Janeiro, 1975, p.139.
- (3) NILO TAVARES, J.: Conciliação e Radicalização Política no Brasil, Ed. Vozes, Petrópolis, 1982.
- (4) BARROSO, Gustavo: O que o Integralista Deve Saber, Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1935, p.11. Esta cita ha sido tomada de José Nilo Tavares, en el libro referido en la nota anterior (p.200).
- (5) NILO TAVARES, J.: Op. Cit., p.200.
- (6) Ibid.: p.152.
- (7) Ibid.: p.115.
- (8) Ibid.: p.115.
- (9) Este estudio fue presentado en el Seminario sobre "Modelos e Indicadores de Desarrollo Nacional en América Latina", celebrado en Rio de Janeiro en mayo de 1972. El mismo será publicado en el CEBRAP (Centro Brasileiro de Analise e Planejamento), que el propio Cardoso dirigía, bajo el título: "Notas sobre Estado e Dependencia", Caderno 11, Sao Paulo, 1975.
- (10) STEPAN, Alfred: Brasil: los militares y la política, Trad.Inés Pardal, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974, p.149.
- (11) CARDOSO, F.H.: Notas sobre Estado e Dependencia, Cebrap, Caderno,11, Sao Paulo, 1975, p.15.
- (12) NILO TAVARES, J. y otros: O modelo econômico e político brasileiro. Crise e Alternativas, Ed. Achiamé, Rio de Janeiro, 1983, pp. 46-47.
- (13) Ibid.: p.47.
- (14) SKIDMORE, Thomas: Brasil: de Castelo a Tancredo, 1964-1985; Trad. Mário Salviano, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1989, p.121.
- (15) SINGER, Paul: A Crise do Milagre, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1977.
- (16) GONZALEZ RUBI, R.: "La vorágine del endeudamiento

ex-

terno", in Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, agosto 1983, p.720.

- (17) Ibid.: p.720.
- (18) SERRA, José: El Milagro Económico Brasileño, Ed. Nacional Quimantu, Santiago de Chile, 1971.
- (19) FERNANDEZ FRANCO, L.: "Brasil, 1964-1986: el fracaso de un modelo de desarrollo", in La Deuda Externa, Ed. Iepala-Fundamentos, Madrid, 1987.
- (20) WERNECK SODRE, N.: Brasil, Radiografía de un Modelo. Ed. Orbélius, Buenos Aires, 1973.
- (21) CHAVES BASTOS, E.M., y Otros: O Modelo Econômico e Político Brasileiro, Ed. Achiamé, Rio de Janeiro, 1983, p.29.
- (22) WERNECK SODRE, N.: Op. Cit., p.194.
- (23) Rev. Veja, Ed. Abril, N. 572, Sao Paulo, Agosto 1979.
- (24) DE CASTRO, J.: Geografía del Hambre, Buenos Aires, 1969, pp. 248 y 254.
- (25) Ibid.: p.227.
- (26) SINGER, P.: Op. Cit..
- (27) Entrevista realizada por la redacción de la Revista tempo e presença, N.217 (87), pp. 12-15, Sao Paulo.
- (28) FERNANDEZ FRANCO, L.: Op. Cit., p.156.
- (29) LANGONI, C.G.: A Crise do desenvolvimento: Uma estratégia para o futuro, José Olympo Edit., Rio de Janeiro, 1985, p.20.
- (30) Ibid., p.146.
- (31) CAMARGO, Aspásia, y Otros: Continuidade e Mudança no Brasil da Nova República, Ed. IUPERJ (Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro)/Vertice, Sao Paulo, 1989, pp.40 y 41.
- (32) SKIDMORE, Th.: Op. Cit., pp.518-519.
- (33) En las obras citadas suyas, y, en sus publicaciones más recientes como : Os Militares: da abertura à Nova República, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1986.
- (34) SKIDMORE, Th.: Op. Cit., p. 524.

- (35) RIDIN, Alan: en "New York Times", 24 de enero de 1986. Esta cita ha sido tomada de la obra referida en este mismo capítulo de Thomas Skidmore, p.525.
- (36) MURILO DE CARVALHO, J.: "Militares e Civis: um debate para além da Constituinte", en Continuidade e Mudança no Brasil da Nova República, obra coordinada por Aspásia Camargo y Eli Diniz, a la que ya nos hemos referido aquí.
- (37) Ibid.: p. 147.